

Universidad Autónoma de Bucaramanga  
Facultad de Psicología  
Programa de Psicología

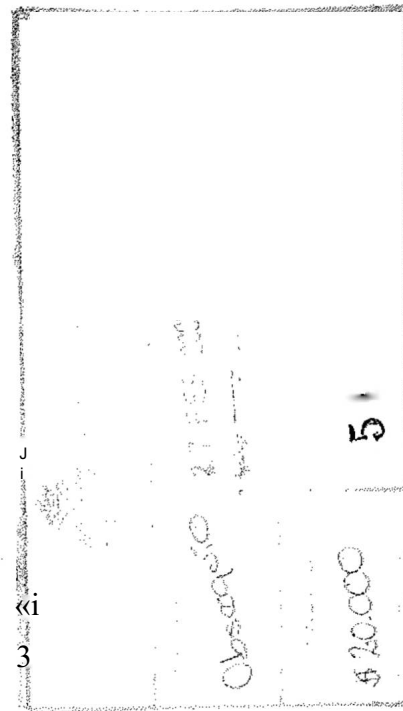


SADISMO Y MASOQUISMO DESDE LA TEORÍA FREUDIANA

Trabajo de Grado para Optar al Título de  
PSICOLOGO

Presentado por  
William Alexander Ardila Rodríguez

Bajo la asesoría de:  
Ps. Armando Aguilera Torrado



Bucaramanga, febrero 25 de 2002

UNAB - BIBLIOTECA

## Tabla de Contenidos

Resumen	III
Sadismo y Masoquismo Desde la Teoría Freudiana	1
Problema	3
Objetivos	4
Objetivo General	4
Objetivos Específicos	4
Antecedentes Investigativos	5
^Metodología	9
•Diseño de la Investigación	9
'instrumento	10
Ficha Textual	10
Ficha de Resumen	11
Ficha de Definición	11
Ficha Personal	11
Utilidades de la Ficha	12
*Procedimiento	12
Resultados	14
Aspectos Relativos a lo Normal y lo Anormal en la sexualidad	15
Normalidad Sexual	22
Anormalidad Sexual	23
Evolución Conceptual del Sadismo y el Masoquismo	26
Clases de Sadismo	35
Etiología del Sadismo y el Masoquismo desde el Psicoanálisis	38
Etapas del Desarrollo Psicosexual	38
Etapa Oral	39
Etapa Anal	40
Etapa Fálica	41
Superyo Consciente	43
Superyo Inconsciente	44
La Represión	45

Discusión	50
Referencias	54
Glosario	58

## Resumen

Esta monografía tuvo como objetivo precisar desde el psicoanálisis freudiano la manera como se estructuran el sadismo y el masoquismo. Para la obtención de este objetivo se tomaron autores como Freud, Laplanche, Pontalis, Foucault, Sade y Sacher-Masoch, entre otros. De estos autores se utilizaron elementos históricos y conceptuales para dinamizar y apoyar la temática propuesta. La metodología utilizada para esta investigación es de tipo bibliográfica y documental, este tipo de lincaamiento aplica principios generales al estudio de casos concretos, es decir que va de lo general a lo particular, siendo por tanto un método deductivo. El instrumento utilizado fueron las fichas de trabajo, que sirven para resumir, analizar, enlazar ideas y hacer interpretaciones personales que en su momento fueron incluidas o rechazadas en el trabajo final, por ser consideradas secundarias para el tema de investigación. Finalmente este estudio permitió concluir que: a) desde la antigüedad se identifican conductas sadomasoquistas, que llevan a creer en un determinante histórico y psíquico hacia las perversiones, b) que durante el acto sexual se identifican conductas atenuadas de sadismo y masoquismo, c) en el sadismo y el masoquismo se identifica una estrecha relación con la neurosis obsesiva, d) que una conducta perversa no es indicio para afirmar que a nivel inconsciente un sujeto este estructurado de manera perversa, e) en ocasiones el sadismo y el masoquismo se hallan acompañados de un elemento fetichista, f) para una predisposición al sadismo y el masoquismo no son necesarios antecedentes como ser golpeado constantemente durante la infancia, g) en la etiología del sadismo y el masoquismo intervienen factores como el complejo de Edipo, la angustia de castración, la represión, un Superyo inconsciente tiránico, h) en el sadismo la hostilidad es proyectada al objeto sexual y en el masoquismo esta proyección falla y se convierte en introyección, i) el sadismo y el masoquismo son un tipo de infantilismo psicosexual, en la medida que el perverso no halla mayores resistencias en llevar al acto sus extralimitaciones sexuales.

## SADISMO Y MASOQUISMO DESDE LA TEORÍA FREUDIANA

La organización dada al material recolectado para llevar a cabo el proyecto se presenta por capítulos, correspondiendo cada capítulo a un objetivo específico, orientándose cada uno a exponer los puntos más sobresalientes de la investigación.

En el primer capítulo, se hace un abordaje de algunos discursos tendientes a aclarar lo que tradicionalmente y por influjo histórico se ha catalogado como normal, anormal o perverso dentro de la sexualidad humana. Estos planteamientos se hallan acompañados de algunas ideas centrales que permiten una mayor aproximación al tema en cuestión.

El segundo capítulo, se centra en describir lo que se entiende por sadismo y masoquismo desde el acto perverso. Para ello se realiza inicialmente un abordaje desde el discurso psiquiátrico, el psicoanálisis y algunos testimonios históricos sadomasoquistas que complementan y dinamizan el capítulo.

El tercer capítulo, se orienta a analizar la etiología del sadismo y el masoquismo, retomando y relacionando elementos teóricos como la represión, la etapa anal, el Superyo inconsciente, Superyo consciente, entre otros. Pues es desde estos elementos conceptuales que surgió una tentativa de explicación al problema de la etiología.

Finalmente, se plantea un glosario de términos que permita al lector, apropiarse de los conceptos técnicos propios del psicoanálisis, y de esta manera evitar el empleo abusivo de conceptualizaciones que eventualmente generan confusión.

Históricamente es en 1905, cuando Freud publica, como producto de sus investigaciones, una serie de ensayos, bajo el título de Tres Ensayos para una Teoría Sexual. En dichos ensayos, Freud realiza una exposición de ciertas conductas atípicas realizadas en el acto sexual, denominadas con el nombre de perversiones. A su vez, realiza una clasificación de las perversiones, debido a que evidenció dos vértices: Primero, el de la perversión de la pulsión con respecto al objeto sexual y segundo, la perversión de la pulsión con respecto al fin sexual. Dentro de esta última clasificación se ubican el sadismo y el masoquismo, tema principal de esta investigación. Para la primera de estas perversiones, Freud afirma, tentativamente, que el sadismo corresponde a un componente agresivo exagerado de la pulsión de muerte y

que comprende una tendencia dominadora del objeto sexual durante el coito, logrando el placer de órgano solamente a través del sometimiento, la humillación, el maltrato físico y psicológico de la otra persona.

Análogamente, el masoquismo consiste en una condición predominante de la pulsión de muerte en el sujeto, con la excepción de que se haya dirigida contra el propio Yo, ubicándose por voluntad propia en el lugar de objeto sexual del sádico, según Freud este comportamiento es producto del complejo de Edipo y de la conciencia de culpa. Entre otras cosas, el masoquismo se caracteriza durante el coito por una tendencia a dejarse someter y humillar física y psicológicamente, siendo éste el único medio de acceso al goce de órgano. Freud afirma que estas tendencias parafilicas existen debido a una predisposición perversa polimorfa, característica de las etapas del desarrollo psicosexual de cualquier niño.

Como conclusión conviene precisar, que la estructuración del sadismo y el masoquismo continúa siendo un punto controversial entre los diversos estudiosos del psicoanálisis, debido a que Freud no brinda una explicación contundente ni definitiva que haga referencia a la constitución de este par de parafilias, quedando abierta la posibilidad de nuevos aportes teóricos.

## Problema

Este tema de investigación, derivado de la línea investigativa sexualidad y psicoanálisis, parte inicialmente del interés personal del investigador por abordar la sexualidad y su relación con el inconsciente desde el psicoanálisis lacaniano, todo esto, con el objetivo de realizar un paralelo teórico entre Freud y Lacan, pero dada la amplitud y principalmente la ausencia de un dominio total del teórico francés, por parte del investigador, se decidió circunscribir el trabajo de grado a la teoría freudiana, obra igualmente extensa, pero de la cual el autor tenía un conocimiento previo, obtenido de los diversos trabajos adelantados en seminarios y grupos de estudio de psicoanálisis. Lo anterior se enmarca en lo que podría llamarse, un primer acercamiento, a la pregunta de investigación.

Posteriormente, para la definición del tema a investigar, el autor recurrió a diversos textos freudianos, entre otros: Obsesiones y Fobias (1895), Los Actos Obsesivos y Las Prácticas Religiosas (1907), El Carácter y el Erotismo Anal (1908), Análisis de una Fobia de un Niño de Cinco Años (1909), Análisis de un Caso de Neurosis Obsesiva (1909), Pegan a un Niño (1919), El Fetichismo (1927), Esquema del Psicoanálisis (1924) y El Final del Complejo de Edipo (1924). Como observará el lector, la bibliografía abordada, apunta en su mayoría al estudio de las neurosis obsesivas y en muchos surgirá la inquietud de: ¿Y entonces porqué un tema orientado hacia las perversiones y no a la investigación de la neurosis obsesiva? La respuesta está en que habiendo abordado los textos freudianos orientados al estudio de la neurosis obsesiva y posteriormente los de Pegan a un Niño (1919), El Fetichismo (1927), y tiempo después El Problema Económico del Masoquismo (1924), Las Pulsiones y sus Destinos (1915), el investigador evidenció y pretendió precisar, en un primer momento, ciertos elementos que tienen en común las perversiones y especialmente, el sadismo y el masoquismo con la neurosis obsesiva. Para lograr éste fin era necesario determinar cómo se constituían la neurosis obsesiva, el sadismo y el masoquismo. Ya en este momento, el objetivo y la pregunta de investigación habían variado nuevamente, esta vez por la ausencia de una explicación contundente y definitiva que hiciera referencia a la constitución de este par de parafilias quedando abierta la posibilidad de nuevos aportes teóricos. Finalmente,

como consecuencia de lo antes mencionado surge la siguiente pregunta de investigación:  
¿Como se estructuran el sadismo y el masoquismo según el psicoanálisis freudiano?

## Objetivos

### Objetivo General

Realizar una revisión bibliográfica y documental de los textos freudianos relacionados con el sadismo y el masoquismo a fin de precisar desde la teoría psicoanalítica la manera como se estructuran estas parafilias.

### Objetivos Específicos

Precisar la evolución conceptual de lo normal y anormal en la sexualidad dentro del pensamiento occidental a fin de establecer cómo han sido concebidas las desviaciones sexuales desde otras perspectivas teóricas distintas al psicoanálisis.

Describir la evolución conceptual de las parafilias sadismo y masoquismo, a fin de establecer las diferencias entre la conceptualización del psicoanálisis y otros saberes.

Determinar desde el psicoanálisis freudiano la manera cómo se estructura el sadismo y el masoquismo.



### Antecedentes Investigativos

Dentro de los antecedentes del trabajo de grado indagados en algunas universidades a nivel nacional, se destacan diversas monografías, entre ellas: Perversión y Fetichismo (1990) de la Facultad de Psicología de la Universidad de Antioquia, realizada por Víctor Hugo Arango Ramírez. En esta investigación el autor pretendió ilustrar cómo la estructuración de un sujeto está expuesta a múltiples vicisitudes que lo determinan desde un Otro, dejándole una mínima libertad, a partir de la cual se hace siempre una elección forzada de su estructuración psíquica, en este caso la perversión.

Arango (1990) llegó a la conclusión de que en la medida que el perverso no reconoce la falta de un pene en (a mujer, evadiendo por tanto la angustia de castración, es que goza. Porque un sujeto pleno, completo, no tiene nada que desear, todo lo tiene y por ende puede gozarlo, en este punto el autor realiza una diferenciación entre el Deseo y el Goce: “Uno desea lo que le falta, y goza cuando lo tiene todo y está completo”.

De igual manera concluye, que el perverso supera la falta de falo en la mujer desmintiendo esta falta y para ello construye un objeto que sustituye esa ausencia: El fetiche. Este fetiche va a ser para el perverso un significante que cumple una doble función, por un lado le restituye la falta del falo a la mujer y por otro salva al perverso de la homosexualidad en la medida que la habilita como objeto de deseo sexual mediante el fetiche. La tesis enunciada presenta relación con la presente investigación debido a que es una aproximación al análisis de la perversión desde la estructura inconsciente.

De la misma manera sobresale una monografía titulada: La Perversión del y desde el Acto de la Madre, una Puntuación Sobre Sadomasoquismo (1992), de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, realizada por Jeannette Lerner. El objetivo propuesto por la investigadora fue el de profundizar, desde el psicoanálisis, sobre la importancia que la relación madre hijo tiene en la estructuración psíquica de un individuo en sujeto. La autora toma en cuenta la función que ejerce la prohibición del padre en la estructuración del sujeto, para posteriormente discernir qué características de la relación madre-hijo determinan la estructuración del individuo perverso. De esta manera algunas de las conclusiones obtenidas por la autora son:

Inicialmente el ser humano se constituye en relación con otro, que en primera instancia es la madre, este lugar depende del lugar que el padre ocupe en el deseo materno.

En torno a la castración de la madre, se establece la simbolización de la carencia del falo. Es el padre quien instaura esta simbolización fálica como objeto del deseo de la madre. En esta medida la madre deposita su deseo en el niño, es decir, el niño se vuelve el deseo de la madre y por lo tanto de el falo que ella no posee.

La castración es el complejo que produce el dilema de ser o tener el falo, cuando en la fase fálica, el niño percibe que su padre es el objeto deseado por la madre y no él, puede responder de diferentes maneras al deseo de ésta.

En la psicosis no hay padre que interfiera en el juego del deseo y el sujeto es objeto del deseo materno que lo ubica en el lugar de lo que sobra, de lo que no se ama y hace falta, obturándose hacia el camino de la simbolización. No hay posibilidad de diferenciación sexual para el niño, pues por el mecanismo de la forclusión no existe la instancia del falo. En el caso del sujeto de perversión, éste desconoce [desmiente] su descubrimiento sobre la castración materna y se coloca ante el deseo de la madre como falo, niega la diferencia anatómica de los sexos para denegar la castración y la angustia a la que se ha sometido, así será el falo y sin piedad lleva al otro hasta lo insoportable de su visión para complementarlo. Para el perverso el otro está dividido, pero el falo lo completa, goza al completar al otro, ya sea con la mirada, el fetiche, la fusta o el dolor se creará así su propia versión del placer para quedarse en el lugar de ser el falo de la madre. En la estructura neurótica, esta actitud del perverso puede permanecer en relación con la madre, pero a título de rasgo de perversión; el neurótico se interroga por el deseo del otro y ante la angustia de su división por ser sujeto de la castración se sume en el síntoma como una forma de responder a la demanda del otro. El sadismo y el masoquismo como rasgo de perversión se observan en la clínica como elementos que aparecen en el camino hacia la estructuración de cualquier individuo, no en vano el síntoma resulta ser la expresión peculiar de la pulsión de muerte. Esta investigación se relaciona con la temática propuesta en este proyecto, ya que contempla la función que ejerce la prohibición del incesto en la estructura perversa. Por otra parte, también toma

en cuenta que el síntoma en el perverso es un indicador de que el sentimiento de culpa y el Superyo tiránico ejercen presión sobre el Yo.

Paralelamente, se halló un estudio monográfico adelantado por María del Carmen Londoño Pérez, titulado: Sobre la Ética del Deseo y de la Perversión, Una Reflexión Psicoanalítica (1993) de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura. Desde este texto la autora realiza una aproximación desde la ética del psicoanálisis planteada por Freud y Lacan frente a una tentativa de interpretación de la perversión y una posible alternativa ante la demanda de análisis del sujeto perverso. El problema del trabajo de grado gira alrededor de un interrogante: ¿Cuál es la respuesta y el ofrecimiento de la clínica psicoanalítica a la tentativa de una demanda de análisis del sujeto perverso? Pregunta que se resuelve concluyendo que la ética del perverso debería entenderse diferente a la analítica, en el sentido de que el sujeto perverso se coloca frente a su demanda de manera inversa a como lo haría el neurótico, pues mientras este se horroriza y se inquieta por la extrañeza del goce implicado en el síntoma, el perverso cree que el sabe hacer gozar al Otro, en tanto el neurótico se representa en la situación de análisis como castrado, dividido y desprovisto del saber. En resumen: “El sujeto perverso se presenta como aquel regente del goce, como aquel que sabe y no renunciará bajo el efecto de ninguna interpretación a su posición independiente”, para lograr superar esta resistencia la autora recomienda desligar la demanda del deseo, pues hasta que el perverso no define su deseo no podrá existir demanda y en ese momento se podrá saber si hay o no posibilidad de un psicoanálisis: “La clínica en la perversión no podría ser posible en tanto el sujeto no puede decidir sobre su deseo. El deseo entendido como deseo del Otro es lo que orienta al perverso a satisfacer su deseo como deseo del Otro” y esto es logrado a través de la sanción, y no por medio de la interpretación o la prohibición, es decir, hacer que el perverso acepte la castración en el otro traería como resultado la renuncia al fantasma que representa en el acto perverso y por tanto la posibilidad de análisis dentro de la demanda del perverso. La tesis mencionada se relaciona con el presente proyecto en la medida que proporciona un análisis al aspecto estructural en la perversión. Igualmente se borda el problema de la castración como componente determinante en la estructuración perversa.

De otro lado, un análisis psicoanalítico de la relación entre perversión y sexualidad femenina a partir de la lógica del amor (1994), trabajo monográfico de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, realizado por Ingrid Buritica y Dolly Diez, tuvo como objetivo ordenar teóricamente a partir de los trabajos de Freud y Lacan la relación entre sexualidad femenina y perversión a partir de la lógica del amor; como resultado a la pregunta de investigación de si era o no posible la perversión en la mujer, Buritica y Diez (1994), llegaron a concluir que la mujer se somete a los caprichos de otro y se circunscribe en la perversión para no perder el amor del objeto deseado “El Superyo de la mujer la instala en la posición de hacer del amor el bien por el cual ella se hace al goce... humillada, maltratada y degradada son formas de hacerse amar y a través de ellas se une y se liga a la demanda del otro”, según las autoras, la mujer tiene una inclinación a utilizar el amor como rasgo perverso para evitar la angustia y el temor a la pérdida de ese objeto que la complementa, aceptando por estas razones los requerimientos a los que se ve sometida. Finalmente, exponen que la exclusión que la mujer siente, la lleva a utilizar al amor como medio para establecer una relación con el otro y como consecuencia directa es ubicada como perversa frente al compañero sexual. La investigación mencionada se relaciona con el presente proyecto, ya que aborda el desarrollo y la estructuración de la perversión en el aparato psíquico y se diferencia del proyecto actual en la medida que Buritica y Diez desarrollan su propuesta a partir de el género femenino.

En términos generales, cada uno de los proyectos de grado consultados, presentan similitudes con el actual, pues poseen elementos teóricos comunes que son propios del Psicoanálisis. Así mismo, estas monografías de grado permitieron al autor de este proyecto un contraste entre los diversos autores de las monografías y la manera como estos asumían el tema de la perversión; este contraste evitó repetir o copiar elementos propuestos con anterioridad en las diversas Facultades de Psicología del país.

## Metodología

La presente es una monografía de tipo analítico; según Carreño (1975) por monografía debe entenderse “La intención de describir, aportar o reunir la mayor cantidad de conocimientos relativos a una cosa determinada, o sea, aquellos casos en que se trata de investigar y exponer el material concerniente a un hecho o fenómeno”(p. 10) según Hurtado (1998) este tipo de estudios pretende “Identificar y reorganizar las sinergias de un evento con base a patrones de relación implícitos o menos evidentes, a fin de llegar a una comprensión más profunda del evento, descubriendo nuevos significados y significaciones tanto de éste como de sus sinergias” (p. 255). Hurtado (1998), afirma que éste tipo de investigaciones no pretenden intervenir sobre el evento a analizar, solo se juzga, crítica, precisa o profundiza en el problema investigado.

### Diseño de la investigación

La investigación se realizó bajo el diseño analítico documental, según Hurtado (1998) “En esta modalidad se incluyen los diseños cuyas fuentes son documentos. El investigador recopila información documental y analiza su contenido en función del evento criterio. Incluye el análisis de libros, escritos, videos, grabaciones etc.” (p. 263).

Este tipo de lincamiento se orienta a resolver problemas particulares en función de los principios generales siendo “Un método eminentemente deductivo. En el cual juegan papel preponderante el manejo de las técnicas bibliotecológicas” (Universidad Externado de Colombia, 1997, p. 11).

El orden dispuesto en el proyecto obedece a cuestiones metodológicas. Dentro de la metodología bibliográfica y documental se contempla la estructura formal del trabajo en tres secciones: La introducción, el desarrollo teórico, y la discusión. En la introducción se hallan contenidos, el problema, los objetivos, los antecedentes, la metodología y el procedimiento, esta parte permitirá ubicar al lector en el tema de investigación. En el desarrollo teórico, se hace la presentación de la investigación propiamente dicha y sus subdivisiones o capítulos varían de una monografía a otra. Finalmente en la discusión se incluyen los elementos más relevantes derivados de la monografía.

### Instrumento

Todo trabajo de investigación, dependiendo de su metodología y del tema a tratar, toma como punto esencial la búsqueda de la información; utilizando para este fin determinados medios de recolección de datos. Con respecto a la investigación bibliográfica o documental, el instrumento pertinente para la agrupación de la información son las fichas bibliográficas. El fichaje permite acumular datos recoger ideas y organizado todo en un fichero, para posteriormente retomar las ideas, las citas textuales y dar coherencia al texto final. “La ficha es la memoria fiel del investigador... es una constante fuente de información, creciente y flexible” (Montero, 1983, p. 15). Dentro de la técnica de fichaje existen diversos tipos de fichas de trabajo, entre las que se utilizaron: La ficha textual, la ficha de resumen, la ficha de definiciones y la ficha personal.

#### La Ficha Textual

Según Montero (1983) “Este modelo consiste en recoger textualmente algunos fragmentos del texto original... En este tipo de ficha solo se anotará aquello que presenta interés o que está relacionado con la investigación, materia de estudio o trabajo a realizar” (p. 26).

Freud, S. (1924) Sadismo y Masoquismo  
El Esquema del Psicoanálisis  
Buenos Aires, Paidós, p. 21.

“Es curioso que existan seres para los cuales tiene atractivo solo las personas del propio sexo y sus órganos genitales; no es menos curioso que existan personas cuyos deseos parecieran ser sexuales o de su utilización normal: A tales seres se les llama perversos por fin; es notable que ciertos niños, considerados por ello como degenerados, muy precozmente manifiestan interés por sus propios genitales y signos de excitación de los mismos”.

### La Ficha de Resumen

Con esta ficha se busca sintetizar una idea expresada en un texto. “Hay que tener cuidado en no deformarlas tanto por contaminación con las interpretaciones personales, como a través de omisiones, totales o parciales, de aspectos básicos del texto original” (Montero, 1983, p. 29).

Freud, S. (1924) Sadismo y Masoquismo El esquema del psicoanálisis <u>Buenos Aires, Paidós, p. 21</u>
Existen personas a las que les atrae individuos del propio género y sus genitales. Por otra parte existen los perversos, cuyo deseo pareciera ser sexual y de utilización normal y finalmente algunos niños manifiestan interés por sus genitales y signos de excitación en los mismos, considerándoseles por esto degenerados.

### La Ficha de Definición

Montero (1983) afirma que esta ficha es una variación de la ficha textual que “Consiste en copiar exactamente la definición que de un concepto haga un autor” (p. 30).

Laplanche y Pontalis (1993) Sadismo y Masoquismo Diccionario de Psicoanálisis <u>París, Labor, p. 324</u>
“Pulsión: Proceso dinámico consistente en un empuje que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; <u>gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin.</u> ”

### La Ficha Personal

Esta ficha es llenada por el investigador con las interpretaciones propias, realizadas a los textos, autores o ideas, esto permitirá al investigador relacionar sus interpretaciones con cualquiera de las fichas anteriores.

Ficha Personal	Sadismo y Masoquismo
<u>Sadismo y Masoquismo: Una Aproximación desde el Acto.</u>	
Es interesante observar que dentro del acto sexual llamado normal se logran identificar comportamientos propios del acto sexual perverso; aunque estos comportamientos se encuentran totalmente dominados.	

### Utilidades de la Ficha

1. Constituye un factor de claridad, porque permite que se recojan con autonomía los diferentes aspectos que se quieren estudiar,
2. Permite estructurar de manera ordenada y lógica las ideas.
3. Permite cotejar fácilmente las citas de los autores consultados.
4. Ahorra tiempo, al permitir su utilización y su consulta rápida.
5. Permite tener control sobre el avance en el dominio de un tema o asunto de estudio.
6. Agiliza el proceso de elaboración y revisión.
7. Queda preparada la elaboración ordenada de las referencias bibliográficas.

### Procedimiento

Con el propósito de alcanzar los objetivos propuestos en este proyecto investigativo, se pusieron en marcha las siguientes fases o etapas: Etapa investigativa, etapa de sistematización y etapa expositiva.

1. Etapa investigativa, en esta etapa se abordaron elementos del conocimiento pertinentes al sadismo y al masoquismo, en diversos textos y autores; dentro de esta fase se realizaron los siguientes pasos:
  - 1.1 Selección del tema.
  - 1.2 Definición del problema.
  - 1.3 Definición de los objetivos del tema de investigación.
  - 1.4 Búsqueda y selección de las fuentes de conocimiento.
  - 1.5 Con la ayuda de las fichas bibliográficas se registró la información recolectada de libros, artículos, documentos, etc..



2. En la etapa de sistematización básicamente lo que se realizó fue separar lo sustancial de lo accesorio con ayuda del siguiente procedimiento:
  - 1.1 Análisis de las tarjetas de trabajo y a través de ellas de las fuentes utilizadas.
  - 1.2 Clasificación y ordenación de la información por temas.
  - 1.3 Formación de capítulos, subcapítulos; es decir del esquema definitivo.
3. En la etapa final o expositiva, se procedió a exponer los puntos más relevantes de la investigación surgidos del análisis; de donde a su vez, se deriva la discusión. Con este fin se procedió de la siguiente manera:
  - 1.1 Organización y corrección de redacción del texto final.
  - 1.2 Análisis de congruencia de los fundamentos entre si.

## Resultados

En la sección anterior se definió el diseño de investigación como un proceso dividido en tres fases o etapas: etapa de investigación, etapa de sistematización y etapa de exposición, a continuación se abordará la etapa expositiva, fase final que brinda la posibilidad de exponer los resultados del tema de investigación.

La recolección de la información y el análisis de los resultados se efectuó en función de los objetivos del proyecto. Es decir, que a medida que surgían nuevos aportes teóricos para la elaboración de esta investigación, la información se almacenaba y agrupaba en las fichas de trabajo de acuerdo a las categorías de análisis, estas categorías de análisis corresponden a cada uno de los objetivos propuestos.

El material recopilado se agrupo en tres capítulos y cada uno de ellos posee elementos del conocimiento tendientes a alcanzar el objetivo propuesto.

Entre otras cosas, esta investigación documental surgió a partir de la recolección y análisis de la información almacenada en libros, ensayos y videos. Este tipo de investigación permite clasificar la información de manera ordenada a través de sus norma de trabajo y consolidar un juicio critico que permite la obtención del conocimiento.

Finalmente y teniendo en cuenta lo mencionado con anterioridad se presentan a continuación los resultados obtenidos de la investigación.

### Lo Normal y lo Patológico en la Sexualidad.

Algunos términos utilizados socialmente para referirse a lo anormal son: orate, loco de remate, zafado, enfermo mental, pervertido, desviado, demente, degenerado, raro, poseído, etc. Estas etiquetas y estigmatizaciones, usadas tanto por la sociedad occidental, como por muchas otras, para definir el comportamiento anormal, están fuertemente influenciadas por la cultura, ya que es ésta la que define por medio de las normas sociales, cómo ha de comportarse una persona normal y las expectativas que se tienen de esa persona. El interés por demarcar lo normal de lo anormal, lo perverso o lo patológico, es propio de los siglos XVIII y XIX, pero solo hasta finales del siglo XIX, comenzó a estudiarse la perversión como un comportamiento sexual desviado de la norma, antes de esto no existía ninguna apreciación sistemática y científica de la perversión. Algunos investigadores como Schrenck-Notzing (1892) Krafft-Ebing (1893) Havelock Ellis (1897) y Freud (1905), fueron los primeros precursores que llamaron la atención hacia este nuevo campo. Antes de esto el carácter de cualquier desviación del comportamiento sexual o social, era atribuido como consecuencia de una desviación religiosa, o por la intervención del demonio sobre los débiles.

El término “perversión” socialmente ha tenido una connotación peyorativa, así se trate de hacer creer lo contrario. Etimológicamente, implica la transmutación del bien en mal, una violación de las costumbres y de las normas vigentes en una sociedad. No obstante, las prohibiciones y ritos que rigen el comportamiento humano dentro de las sociedades varían considerablemente de un lugar a otro. Según Tordjman (1981), actualmente en ciertas culturas del mundo se continua incluyendo dentro de las perversiones la masturbación, las relaciones sexuales prenupciales, las caricias bucogenitales y la homosexualidad, que sin embargo en diversas partes del mundo son consideradas normales.

Según Master y Johnson (1985), la mayoría de las personas cree que saben discernir, por vía intuitiva, cuándo una conducta sexual debe calificarse de normal o de anormal. Y, sin embargo, el intento de definir lo que es sexualmente normal y lo que no lo es, constituye uno de los dilemas más confusos de la sexología actual. La mayor parte de las definiciones que dan los diccionarios acerca del vocablo “normal”, indican que es

normal todo lo que se adecúa a un patrón usual o característico; pero lo atípico o lo anormal, varía según las culturas y según el paso del tiempo. Aun así siguen surgiendo complicaciones al momento de definir lo que debe entenderse por normal y anormal.

“Desde una perspectiva sociológica, la conducta que va más allá de los límites de los hábitos aceptados y de las reglas de la colectividad determinada se considera pervertida. Desde una óptica biológica, la normalidad presupone adscripción a lo natural y a lo saludable. Desde el prisma psicológico, es anormal lo que genera una sensación personal y subjetiva de congoja, aflicción o angustia, como el desasosiego, la depresión o la culpa; o lo que impide que una persona se comporte adecuadamente en situaciones sociales ordinarias y en contextos ocupacionales comunes. Desde el punto de vista estadístico, la normalidad se reduce a un problema de cuantificación numérica: lo que es raro o excepcional es anormal y lo que es ordinario o común no lo es” (Master y Johnson, 1985, p. 489).

Según Master y Johnson (1985) los argumentos expuestos anteriormente tienen una doble perspectiva; primero, mostrar que el tratar de definir la normalidad no es tan sencillo como parece; segundo, la distinción entre lo normal y lo anormal es un tanto arbitraria, ya que socialmente presupone juicios de valor de orden moral. Por consiguiente, en muchos casos no existe una separación definida entre lo normal y lo anormal.

Según Foucault (1983), a través de las épocas ha existido siempre una gran preocupación por determinar lo que es lícito o ilícito en el plano de la sexualidad humana; y según él, esta es una preocupación elemental dentro de las sociedades para mantener una población constante (es decir, constante en términos de cantidad), reproducir la fuerza de trabajo y mantener la forma de las relaciones sociales. En síntesis, él se cuestiona, si no se tratará de un medio para crear una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora:

“Yo todavía no sé si tal es, finalmente el objetivo, pero en todo caso, no fue por reducción como se intentó alcanzarlo. El siglo XIX y el nuestro fueron más bien la edad de la multiplicación: una dispersión de las sexualidades, un esfuerzo de sus formas disparatadas, una implantación múltiple de las “perversiones”. Nuestra época ha sido iniciadora de heterogeneidades sexuales.

Hasta el siglo XVIII, tres grandes códigos explícitos -fuera de las regulaciones consuetudinarias y de las coacciones sobre la opinión- regían las prácticas sexuales: derecho canónico, derecho pastoral cristiano y ley civil. Cada uno a su manera, fijaba la línea divisoria de lo lícito y lo ilícito. Pero todos estaban centrados en las relaciones matrimoniales: el deber conyugal, la capacidad para cumplirlo, la manera de observarlo, las exigencias y las violencias que lo acompañaban, las caricias inútiles o indebidas a las que servía de pretexto, su fecundidad o la manera de tornarlo estéril, los momentos en los que se los exigía (periodos peligrosos del embarazo y la lactancia, tiempo prohibido de la cuaresma o de las abstinencias), su frecuencia y su rareza. Era esto, especialmente, lo que estaba saturado de prescripciones. El sexo de los cónyuges estaba obsesionado por reglas y recomendaciones” (Foucault, 1983, p. 49)

Como se observa —durante este siglo— la vida íntima en el matrimonio fue centro de fuertes controles, haciéndose obligatoria la confesión con todo detalle, todo esto con el propósito de establecer unos parámetros que permitieran definir una normatividad sexual. Entre otras cosas, transgredir las leyes del matrimonio o buscar placeres extraños, significaba la perversión y, concomitantemente la condenación. En la lista de los pecados graves se incluían las relaciones extramatrimoniales, el adulterio, el rapto, el incesto espiritual o carnal, la sodomía y la caricia recíproca. También eran condenados: la homosexualidad, la infidelidad y el matrimonio sin autorización de los padres; es

decir, que todos estos actos, por el hecho de encontrarse fuera de las leyes civiles y religiosas, eran catalogados como anormales y sobre todo de ilegales. Posteriormente, se renuncia a perseguir las conductas íntimas en el matrimonio, y su sexualidad adquiere derecho a un poco de discreción. De hecho se continúa pidiendo la confesión, pero no en sus más íntimos detalles; finalmente la sexualidad matrimonial funciona como una norma instituida y se le deja parcialmente tranquila.

Más adelante -durante el transcurso del siglo XVIIU- en cambio, se interroga y -patologiza a la sexualidad en los niños, a la de los dementes y a la de los criminales. Esos seres que de alguna manera se escapan de forma radical a la normatividad y se abandonan al hedonismo, a la enajenación y a la furia:

“A todas estas figuras, antaño apenas advertidas, les toca ahora avanzar y tomar la palabra y realizar la difícil confesión de lo que son. Sin duda no se les condena menos. Pero se las escucha; y si ocurre que se interroge nuevamente a la sexualidad regular, es así por un movimiento de reflujo, a partir de esas sexualidades periféricas. De allí, en el campo de la sexualidad, la extracción de una dimensión específica del “contra natura”. En relación con las otras formas condenadas (y que lo son cada vez menos), como el adulterio o el rapto, adquieren autonomía: casarse con un pariente próximo, practicar la sodomía, seducir a una religiosa, ejercer el sadismo, engañar a la esposa y violar cadáveres se convierten en cosas esencialmente diferentes. El dominio cubierto por el sexto mandamiento [no cometer adulterio] comienza a disociarse. También se deshace en el orden civil, la conjunta categoría de “desenfreno”, que durante más de un siglo había constituido una de las razones más frecuentes de encierro administrativo. De sus restos surgen, por una parte, las infracciones a la legislación (o a la moral) del matrimonio y la familia, y, por otra, los atentados contra la regularidad de un funcionamiento natural (atentados a la ley, por lo demás, puede sancionar)” (Foucault, 1983, p. 52).

De esta manera y con el paso del tiempo se comienza a crear una especie de semiología de lo anormal o lo perverso, en la que se categorizan nuevamente lo ilegal y lo amoral; esta vez, no con ayuda de la religión, sino con la de la medicina.

“De los antiguos libertinos nace un pequeño pueblo, diferente a pesar de ciertos primazgos. Desde las postrimerías del siglo XVIII hasta el nuestro, corren en los intersticios de la sociedad, perseguidos pero no siempre por las leyes, encerrados pero no siempre en las prisiones, enfermos quizá, pero escandalosos, peligrosas víctimas presas de un mal extraño que también lleva el nombre de vicio y a veces el de delito, Niños demasiado avisados, niñas precoces, colegiales ambiguos, sirvientes y educadores dudosos, maridos crueles a maniáticos, coleccionistas solitarios, paseantes con impulsos extraños: pueblan los consejos de disciplina, los tribunales y los asilos; llevan a los médicos su infamia y su enfermedad a los jueces. Trátase de la innumerable familia de los perversos, vecinos de los delincuentes y parientes de los locos. A lo largo del siglo llevaron sucesivamente la marca de la “locura moral”, de la “neurosis genital”, de la “aberración del sentido genésico” y del “desequilibrio psíquico”. ¿Qué significa la aparición de todas esas sexualidades periféricas? ¿El hecho de que puedan aparecer a plena luz es el signo de que la regla se afloja? ¿O el hecho de que se les preste tanta atención es prueba de un régimen más severo y de la preocupación de tener sobre ellas un control exacto?” (Foucault, 1983, p. 53).

En este aspecto, y como anteriormente se mencionaba, la iglesia pierde su influencia sobre la sexualidad, para cederla a la medicina, siendo ésta quien interroga a toda la naciente variedad de sexualidades. Según Foucault (1983) ésta invento toda una patología orgánica, funcional o mental, que nació de las practicas sexuales incompletas, clasificando esquemáticamente las formas alternas de placer. Se estudiaron y persiguieron los “hábitos solitarios” de la sexualidad infantil. Los pedagogos y los

médicos combatieron el onanismo en los niños como si se tratara de una epidemia; toda esta campaña, según relata Foucault (1983), movilizó el mundo del adulto en torno a la sexualidad de los niños que era vista como sinónimo de anormalidad y degeneramiento, se observó desde sus orígenes hasta sus efectos y donde se tenían sospechas de su manifestación se instalaban mecanismos de vigilancia con el propósito de aplicar métodos correctivos:

“Se establecieron trampas para constreñir a la confesión, se impusieron discursos inagotables y correctivos; se alertó a padres y educadores, se sembró en ellos la sospecha de que todos los niños eran culpables y el temor de serlo también ellos si no se tornaban bastante suspicaces; se los mantuvo despiertos ante ese peligro recurrente; se les prescribió una conducta y volvió a cifrarse su pedagogía; en el espacio familiar se aclararon las tomas de contacto de todo un régimen medico-sexual” (Foucault, 1983, p. 55).

Igualmente como aconteció con el matrimonio, se instituye o normatiza el control sobre la sexualidad infantil; para posteriormente ser cambiado por la vigilancia de otro tipo de sexualidad, esta vez sería la homosexualidad, condición sexual que se contemplaba dentro de los límites de la “perversión”. El homosexual del siglo XIX es un ser extraño que encierra el sinónimo de la degeneración y por tanto es excluido y visto por la medicina como:

“Una morfología, una anatomía indiscreta y quizás misteriosa fisiología. Nada de lo que él es *in toto* escapa a su sexualidad. Está presente en todo su ser: subyacente en todas sus conductas puesto que constituye su principio insidioso e indefinidamente activo; inscrita sin pudor en su rostro y su cuerpo porque consiste en un secreto que siempre se traiciona” (Foucault, 1983, p. 56).

Es decir que la tendencia homosexual del siglo XIX, además de rotularse como un “problema”, es atribuida a componentes fisiológicos y morfológicos, componentes que traen como consecuencia el encierro del homosexual dentro de su propio cuerpo; dando



por sentado, que esta condición surge por la desviación de ■ la naturaleza misma, naturaleza que pierde esta cualidad -de normalidad- para constituirse en desviación y anormalidad.

De manera atenta se puede identificar algo que es más o menos constante dentro de los momentos históricos de la humanidad, y es la periódica persecución y etiquetaje a las formas diferentes en todo sentido, sea de amor sexual, forma de pensar, o religión entre otras, cuestión sobre la cual Foucault en párrafos anteriores había llamado la atención. Por tanto cabe cuestionar si : ¿Será la “normalización” de todos los comportamientos de los individuos, definitivamente una estrategia utilizada por parte de las instituciones, para mantener la hegemonía del poder? ¿Se reduce todo a política y economía?. Quién sabe, lo cierto es que hoy por hoy, se continua con esta constante y dentro de las profesiones encargadas del estudio del comportamiento humano y de su clasificación se ubican la Psiquiatría y la Psicología, disciplinas que desde hace tiempo han venido entrando en la vida de los hombres, traspasando incluso los límites clínicos, para influir sea de manera directa o indirecta en las relaciones sociales, la cultura y las costumbres, y determinar por consenso lo que se puede encasillar como normal, o anormal. A propósito de lo normal, este concepto es asumido o igualado al concepto de salud; y el de anormalidad, es asumido, no como diferencia, sino como enfermedad (un claro ejemplo, sería el coeficiente intelectual superior de una persona con respecto a la media; es algo atípico, anormal, pero no algo insano). Por tanto la evolución de los conceptos de normalidad y anormalidad se supeditan no sólo a una evolución histórica, sino también al abordaje cultural, teórico o disciplinario que de él se realice. Por ejemplo de manera esquemática se pueden numerar algunas ideas relativas a la anormalidad:

- “1) Como castigo divino (concepción mágico religiosa).
- 2) Como posesión diabólica (época de la inquisición).
- 3) Como enfermedad medica (Waldeyer, Vives)
- 4) Como alteración de la estructura cerebral (Griensinger, Wernicke, Kleist, etc.).
- 5) Como transmisión hereditarias en familias “degeneradas” (Motel, Magnan).
- 6) Como resultado de conflictos psíquicos (psicoanálisis).

- 7) Como reacción de inadaptación social (Adolf Meyer).
- 8) Como trastorno de la comunicación familiar (Bateson, sistémicos).
- 9) Como refugio ante la presión social (Laing, Cooper).
- 10) Como trastorno en el procesamiento de la información (cognitivos).
- 11) Como alteración de la bioquímica cerebral (aminas, etc.).
- 12) Como alteración de las estructuras cerebrales (los trabajos con TAC, RMN, PET).
- 13) Como manifestación de una alteración genética” (Marietan, 2001)

Debe tenerse en cuenta que cada periodo tiene sus representantes, algunos absolutistas y otros integradores; los primeros, profundizan en sus temáticas aferrándose en ciertas ocasiones a sus postulados; los segundos, tratan de unir los resultados de distintas corrientes a través de puntos comunes. Boutroux, citado por Foucault (1983) decía que las leyes psicológicas, hasta las mas generales, son relativas a una fase de la humanidad. Por ejemplo actualmente desde la psicología y la psiquiatría se contempla la sexualidad normal bajo tres criterios que a continuación se expondrán: el sexo reproductivo, el sexo relacional y el sexo recreativo.

### El Concepto de Normalidad Sexual

Dentro de la sexualidad humana tres finalidades son ampliamente aceptadas como normales y saludables:

“El sexo reproductivo (para crear descendencia), el sexo relacional (para comunicación social e interindividual) y el sexo recreativo (para la búsqueda consciente del placer erótico)” (Vidal y Alarcon, 1986, p. 402).

La primera de estas finalidades, por mucho tiempo fue la única aceptada en la cultura occidental; moralistas y demás legisladores siguieron el concepto aristotélico de la ley natural, que promulga que todo acto sexual debe ser dirigido a la reproducción. Esta ley, obviamente desconocía la “antinaturalidad” de muchas de las conductas culturales

(cortarse el cabello por ejemplo) y dejaba por fuera de la norma por razones obvias la relación sexual placentera en la pareja, la masturbación, el sexo oral, el sexo genitoanal. Este criterio, asentado sobre la biología es según Vidal-Alarcon (1986) esencialmente normativo y moral.

El sexo relacionado y su importancia fue introducido por la etología, al estudiar el rol fundamental que cumple la sexualidad en los grupos de animales superiores, dentro de los cuales se ubica el hombre.

“Difícil sería enumerar, en la sofisticación de la cultura, la diversidad de actividades en las cuales la comunicación sexual, consciente o inconsciente, participa y se expresa. Baste mencionar el sexo como formador de parejas y como expresión y alimento de afectividad íntima más o menos transitoria, su papel latente en la amistad y toda la simbología que ha estudiado el psicoanálisis” (Vidal-Alarcon, 1986, p. 402).

La recreación erótica, es independiente del nexo afectivo o de una aceptación social, y ha sido aceptada como normal por la psicología y la biología, siempre y cuando sea consensual y no sea nociva física y psicológicamente para cualquiera de los participantes. Por fuera de estos, parámetros se ubican los trastornos de la sexualidad que ameritan intervención médico-psicológica cuando el individuo la solicita porque le resulta perturbador para sí mismo, o por intervención legal, cuando resulta nocivo para otro, entre ellos en ciertas ocasiones se ubica el sadismo y el masoquismo.

### El Concepto de Anormalidad Sexual

Con respecto a la anterior conceptualización de normalidad sexual, se deduce el concepto de anormalidad sexual como una desviación o un alejamiento de la norma sexual, relativa a los fines sexuales y al objeto sexual. Pero inmediatamente esta posición cae en contradicciones si se observa desde el punto de vista cultural; es decir, cada civilización, cada grupo cultural dispone de su propio sistema de normas y la transgresión de estas se convertiría en lo anormal. Entonces la misma conducta sexual puede ser normal en una cultura y anormal en otra.

De lo anterior se infiere que a menudo, o mas bien la mayoría de las veces, los criterios de normalidad y anormalidad sexual hace alusión al concepto de adaptación. Se dice que un hombre es normal en la medida en que acata y se adapta a las costumbres y códigos establecidos de un grupo social determinado. Se entiende la adaptación como una transformación que el sujeto realiza sobre los objetos externos a fin de incorporarlos a su estructura de una manera coherente con el medio social. De esto surge que lo normal sería el equilibrio adecuado del individuo a nivel interno y externo. Pero de nuevo, un término como el de adaptación, se halla supeditado de la misma manera que los anteriores a cierta valoración social que de manera directa rige los parámetros para determinar lo aceptado como normal y lo excluido por anormal. Tradicionalmente, al sadismo y al masoquismo se les ha considerado como sinónimos de anormalidad y enfermedad en la medida que escapan a la sexualidad tradicional, esta regla que patologiza este tipo de conducta sexual ha sido mediatizada por la moralidad de los pueblos y prácticamente no ha existido un alejamiento de estos discursos, que de alguna manera impiden un avance dentro del plano de la sexualidad. Es decir, que la existencia de un hecho catalogado como patológico comienza a tomar vigencia en la medida que es nombrado, normatizado y rotulado. Esta determinación de normalizar y anormalizar un tipo de conducta sexual surge de un referente que permite un contraste entre un hecho normal y otro que se aleja de este hecho, en esta medida los hechos que con mayor generalidad se presentan dentro de la sexualidad humana se consideran normales. Por el lado opuesto lo anormal o patológico dentro de la sexualidad humana serian los comportamientos que turben esa armonía.

Finalmente, Villar (1985) afirma que uno de los elementos que ha dificultado la labor de diferenciar los conceptos de anormal de lo normal es la intromisión de los términos psiquiátricos en la cotidianidad del lenguaje porque:

“ha servido, y sirve a muchos para señalar diferencias supuestamente esenciales entre lo normal y lo patológico. Si un niño llora, y lo mencionamos así, se trata de un hecho normal, “todos los niños lloran”. Pero si, antes del mismo hecho decimos: “esta angustiado” clasificamos este llanto normal dentro de la patología, y naturalmente no

podemos decir “todos los niños manifiestan angustia” o “todos los niños son anormales” (p. 125).

En otras ocasiones, palabras como “perversión” son utilizadas de manera indiscriminada por la mayoría de las personas para determinar acciones delictivas que quebrantan los parámetros de una normatividad impuesta. Esta vulgarización de los conceptos ha llevado a una tergiversación conceptual de los términos técnicos de las diversas ciencias:

“En efecto, cuando encerramos a alguien, cuando le exigimos sumisión y sometimiento a unos reglamentos en cuya elaboración no ha tomado parte, y que no puede siquiera discutir, no estamos actuando propiamente como médicos. Tampoco cuando llamamos a alguien “perverso”; ni siquiera cuando lo pensamos. Si embargo, ha sido este un termino bastante común para significar “desviación o aberración respecto al objeto sexual” . O también “modificación patológica de las tendencias afectivas y éticas normales que se traduce por comportamientos extraños, inmorales y antisociales”. Perverso, en su acepción corriente, no ya en la de los diccionarios de psicología a que corresponden las definiciones anteriores es sumamente malo, depravado en las costumbres y obligaciones de su estado” (Villar, 1985, p. 159).

En todo caso, queda comprobado que los criterios utilizados para determinar lo anormal, se encuentran sometidos a determinados periodos de la humanidad y a la sociedad que de momento rijan el nuevo orden de las cosas; lo cierto es que todo lo anormal se equipara a maldad, depravación, corrupción y vicio. Por otro lado, todo lo considerado como normal es sinónimo de beneficio, productividad, utilidad y desarrollo.

Como conclusión, cabe afirmar que el hecho de que las perversiones escapen a lo que socialmente se considera como normal dentro de la sexualidad humana, las ubica en el plano de lo corrupto, así mismo estas clasificaciones surgen básicamente por la ausencia de entendimiento frente a estas conductas que van en contra de la norma.

### Evolución del Concepto de Sadismo y Masoquismo.

En este capítulo se tomarán elementos que van a permitir realizar al lector un abordaje desde la perspectiva del acto perverso, es decir desde lo observable de la perversión.

Con ayuda de los estudios adelantados por Krafft-Ebing, “Psicopatías Sexuales” (1893) y Havelock Ellis, “Estudios en Psicología Sexual” (1897), Freud expone en los “Ensayos Sobre Sexualidad” (1905), sus investigaciones acerca de las perversiones; entendidas desde el acto o desde lo observable como, una conducta atípica o una desviación con respecto al acto sexual normal y desde lo inconsciente como una desviación de la pulsión con respecto *al objeto sexual y al fin sexual* (la persona a la cual se dirige la atracción sexual, Freud la denominó, objeto sexual y el acto al cual se dirige la pulsión, fin sexual). En lo concerniente a la desviación de la pulsión con respecto al objeto sexual, Freud contempló la homosexualidad, la bisexualidad, la paidofilia y la zoofilia y en lo referente al fin sexual, agrupó el empleo sexual de las mucosas bucales y labiales, el empleo sexual del orificio anal, el fetichismo, el exhibicionismo, el voyeurismo, el sadismo y el masoquismo. En este capítulo se estudiará solamente el sadismo y el masoquismo, desde lo observable o lo sintomático.

El concepto inicial de sadismo y masoquismo se remonta a Krafft-Ebing, (1840-1902), profesor de psiquiatría de la Universidad de Viena, el cual derivó estas denominaciones de Donaciano Alfonso Francisco, Marques de Sade y de Leopoldo Sacher-Masoch. El primero, conocido por las descripciones de crueldad y voluptuosidad que caracterizan algunas de sus novelas, especialmente *Justine, Juliet y la filosofía en el tocador*, entre otras. En estas obras algunos personajes se valen de todo tipo de conductas sádicas, como violar, fustigar, quemar y humillar para alcanzar el orgasmo. En términos generales, para Freud el sadismo consiste en una perversión sexual en la cual la satisfacción orgásmica va ligada al sufrimiento y a la humillación infligido a otros, sea a través de las fantasías o del acto real. Él lo define de la siguiente manera:

“El sadismo corresponderá entonces a un componente agresivo del instinto

[pulsión] sexual exagerado, devenido independiente y colocado en primer término

por medio de un desplazamiento. El concepto de sadismo comprende desde una posición activa y dominadora con respecto al objeto sexual hasta la exclusiva conexión de la satisfacción con el sometimiento y el maltrato del mismo” (Freud, 1905, p. 48).

En su estilo peculiar, el Marqués de Sade hace una descripción de la voluptuosidad que en los perversos sadomasoquista conlleva el acto perverso:

“El dolor de las partes fustigadas utiliza y precipita la sangre con mas abundancia, atrae al espíritu y proporcionando a los órganos reproductores un calor excesivo y, por último, ofrece al ser libidinoso que busca el placer, el medio de consumir el acto de libertinaje a pesar de la propia naturaleza y de multiplicar sus goces impúdicos mas allá de los límites de esta naturaleza madrastra” (Sade, 1983, p. 164).

El término de masoquismo había sido derivado por Krafft-Ebing, del apellido del novelista austriaco Leopold Von Sacher-Masoch (1836-1895), el cual describe en sus novelas y especialmente en la mas conocida, “La Venus de las Pielas” (1881), el goce del placer sexual solo a través del padecimiento y la humillación que otra persona propicie al masoquista.

Al igual que Freud y Krafft-Ebing; Schrenck-Notzing (1892) fue otro de los investigadores que trató de buscar un vocablo y una conceptualización que se adecuara a explicar y definir, el tipo de comportamiento sexual de algunas personas, que de manera atípica hallaban el placer de órgano a través del dolor y su humillación: el masoquismo. Este vocablo derivado del griego fue el de *Algolagnia* y etimológicamente se descompone en *algos* para significar dolor y *lagneia* para lujuria o voluptuosidad. La *algolagnia* sería activa en el sadismo y pasiva en el masoquismo, pero pronto esta acepción fue rechazada, pues contemplaba que el factor central de esta perversión era el dolor.

Krafft-Ebing (1886) definió inicialmente el masoquismo de la siguiente manera:

“Una curiosa perversión de la vida sexual que consiste en desear verse completamente dominado por una persona del sexo opuesto, soportando de esta un trato autoritario y humillante, y que puede alcanzar incluso al castigo efectivo” (Citado por Castilla, 1973 p. 10).

Al igual que Freud; Laplanche y Pontalis (1993) definen que toda perversión tiene en común una desviación de la pulsión con respecto al acto sexual normal, definido como, el coito dirigido a obtener el orgasmo por penetración genital, con una persona del sexo opuesto. De un modo más general:

“Se designa como perversión el conjunto del comportamiento psicosexual que acompaña a tales atipias en la obtención del placer sexual. Resulta difícil concebir la noción de perversión si no es por referencia a una norma. Antes de Freud, e incluso en nuestros días, el término se utiliza para designar desviaciones del instinto [pulsión]...los autores que admiten una pluralidad de instintos [pulsión] se ven inducidos, por consiguiente, a otorgar a el concepto de perversión una gran extensión y a multiplicar sus formas: perversiones del sentido moral (delincuencia), de los instintos sociales (proxenetismo), del instinto de nutrición (bulimia u dipsomanía). En el mismo orden de ideas, es corriente hablar de perversiones, o mas bien de perversidad, para calificar el carácter y el comportamiento de ciertos sujetos que indican una crueldad o malignidad especial. En Psicoanálisis sólo se habla de perversión en relación con la sexualidad” (Laplanche y Pontalis, 1993, p. 272).

Dentro de la terminología del Psicoanálisis Freud (1905) afirmaba:

“Como fin sexual normal se considera la conjunción de los genitales en el acto denominado coito, que conduce a la solución de la tensión sexual y a la extinción temporal del instinto sexual [pulsión] (satisfacción análoga a la saciedad del



hambre. Pero aun el acto sexual más normal integra visiblemente aquellos elementos cuyo desarrollo conduce a las aberraciones que hemos descrito como perversiones” (p. 41).

Es decir, normalmente un individuo adulto satisface su necesidad sexual practicando el coito con una persona del sexo opuesto, de manera que ambos compartan plenamente el goce genital:

“En el comportamiento sexual ha de considerarse como normal todo aquello que no ocasiona daños psíquicos o físicos a ninguno de los participantes y que contribuye a enriquecer la sensación de placer de uno o de ambos compañeros sexuales” (W, Eicher, 1977, p.78).

Análogamente, es interesante observar que dentro del acto sexual llamado normal, se logran identificar comportamientos propios del acto sexual perverso, tales como morder, apretar o forcejear, aunque estos comportamientos se encuentren totalmente dominados, queda abierta la posibilidad de un determinismo psíquico hacia la perversión. En el Kama Sutra este tipo de practicas se hallan recomendadas a los amantes para lograr incrementar el placer de órgano durante el coito:

“Cuando el amor se hace intenso, es la ocasión de practicar la presión o el arañazo con las uñas...la presión con las uñas solo es propia de los amantes de pasión intensa.

Los que gustan de ella asocian esta practica al mordisco...A las mujeres de

Maharashtra les gusta practicar las sesenta y cuatro artes; articular palabras soeces y malsonantes y quieren que se les hable del mismo modo; sienten un enorme afán de goce” (Anónimo, 1979, p.68,75).

Esta cita lleva a pensar que evidentemente existe una fuerte correlación entre dolor y el placer sexual, además es evidencia que desde la antigüedad se practicaban o por lo menos se tenía conocimiento de este tipo de practica sexual.

Desde la psiquiatría Goldman (1995), define de la siguiente manera a las perversiones:

“Las parafilias son trastornos psicosexuales que se caracterizan por fantasías, urgencias, o conductas sexuales intensas, recurrentes, que incluyen un contenido sexual atípico o inaceptable. Estos son los equivalentes sexuales de las obsesiones y compulsiones, centrados sobre aspectos de la sexualidad humana, que no tiene el objetivo de excitación sexual mutua con una pareja. El término “parafilia” procede del término griego para amor (*phylia*) que esta situado “al lado” (*para*) en el sentido de estar alterado o modificado, una desviación sobre aquello hacia lo cual se está atraído. La parafilia ha sustituido términos más antiguos de perversión o desviación sexual” (p. 443).

Adviértase que estas descripciones que parten de lo observable se hallan en el vértice fenomenológico, que hace referencia a lo observado del acto sexual durante la clínica psicoanalítica y de sus características, descripción que se puede encontrar en los manuales de diagnóstico que precisan de manera detallada los síntomas y comportamientos patológicos del perverso. Estas definiciones de manuales se encuentran más en el discurso psiquiátrico que en el psicoanalítico, pues se fundamenta en lo observable del acto y no en las motivaciones inconscientes del sujeto. Recuérdese que según la dialéctica médica un diagnóstico correcto lleva a un tratamiento correcto. Por lo tanto lo observable del acto perverso no da cuenta de las motivaciones inconscientes de la acción perversa y no va a permitir diferenciar entre un acto perverso y una estructura perversa. Es decir, “Un acto perverso realizado por un neurótico y un acto perverso realizado por una estructura verdaderamente perversa. Desde el punto de vista sexual ambos son muy parecidos” (Lander, 1998, p. 41). De la misma manera para el caso del sadismo y el masoquismo se encuentran denominaciones que hacen alusión a las perversiones desde lo observable. Así mismo, en el primer ensayo de los Ensayos

Sobre Sexualidad (1905): Las Aberraciones Sexuales, Freud expone sus descubrimientos a partir de lo observable del acto perverso y no de las motivaciones inconscientes que llevan a obtener el placer de órgano solo a través del acto perverso. Ya en ese año había hipotetizado que los rasgos perversos en los niños son parte normal en la estructuración de los individuos. Esta afirmación la confirma al afirmar la existencia de una predisposición perversa polimorfa en los niños:

“Es muy interesante comprobar que bajo la influencia de la seducción puede el niño hacerse polimórficamente perverso; es decir, ser inducido a toda clase de extralimitaciones sexuales. Nos enseña esto que en su disposición peculiar trae ya consigo una capacidad para ello. La adquisición de las perversiones y su práctica encuentran, por tanto, en él muy pequeñas resistencias, porque los diques anímicos contra las extralimitaciones sexuales, o sea, el pudor, la repugnancia y la moral, no están aún constituidas en esta época de la vida infantil o su desarrollo es muy pequeño. El niño se conduce en estos casos igual que el tipo corriente de mujer poco educada, en la cual perdura, a través de toda la vida, dicha disposición polimórfica perversa, pudiendo conservarse normalmente sexual, pero también aceptar la dirección de un hábil seductor y hallar gusto en toda clase de perversiones, adoptándolas en su actividad sexual. Esta disposición polimorfa, y, por tanto, infantil, es utilizada por la prostituta para sus actividades profesionales, es imposible no ver en esta disposición a todas las perversiones, algo generalmente humano y originario” (Freud, 1905, p. 77).

Normalmente esta predisposición a las extralimitaciones sexuales, activas durante la temprana infancia, desaparecen gradualmente y a medida que el niño comienza a introyectar las normas, valores y demás requerimientos culturales; no obstante esta no es la regla, pues la perversión puede instaurarse en un sujeto con la mejor educación y los mejores modelos parentales. En algunos casos existen hechos determinantes de las

perversiones, tal es el caso de Rousseau y de Sacher-Masoch que sentían especial predilección por el masoquismo. En el caso de Rousseau, como es conocido, recibió una excelente instrucción académica, además de tener -según lo señala en su autobiografía: Las Confesiones- un par de padres afectuosos y cultos. Rousseau relata que a la edad de ocho años y estando al cuidado de una amiga de la familia, la señora Lamercier, (a la cual Rousseau revestía de un aire maternal) por alguna razón, fue reprendido con un castigo físico pero el efecto deseado por la mujer no fue el que se esperaba:

“Lo más particular es que aquel castigo aún me aficionó más a la que me lo había impuesto... encontré una mezcla de sensualismo en el deber y la vergüenza del castigo, que me hacía desear recibirlo otra vez de la misma mano” (Rousseau, 1973 p.10).

Líneas más adelante Rousseau prosigue cuestionándose:

“¿Quién creería que este castigo de chiquillo, recibido a la edad de ocho años, por manos de una mujer de treinta, fue lo que decidió mis inclinaciones, gustos y pasiones por todos los días de mi vida y precisamente en sentido contrario del que podría naturalmente imaginarse?” (Rousseau, 1973 p. 11).

De manera similar aconteció en el caso del novelista austríaco Sacher-Masoch, en él dos experiencias infantiles tuvieron una importante significación. La primera, con su nodriza, que permaneció junto a él largos años. El novelista la describe como una mujer muy bella y majestuosa que le narraba historias de princesas bellas y crueles, de zares y zarinas sanguinarias, en las que siempre la mujer torturaba e incluso asesinaba al hombre. La segunda, con su tía Zenobia, mientras jugaba con sus primos a las escondidas. A él se le ocurrió esconderse en el armario de su tía que se hallaba lleno de pieles; unos minutos más tarde Zenobia ingresó a la habitación con su amante y minutos después ingresó el esposo descubriendo la traición; sin dudar, Zenobia se abalanzó violentamente sobre su esposo, golpeándole con puños en el rostro y posteriormente arremetiéndole con un látigo. Con la confusión el niño trató de evadirse, pero fue descubierto inmediatamente, proyectándose toda la furia de la tía en el sobrino:

“¡Como! ¿ Tu escondido ahí? ¡Vas a aprender a espiar! Me esforcé en vano en explicar mi presencia y en justificarme, y en un cerrar de ojos me tendió sobre la alfombra; después, sujetándome los cabellos con la mano izquierda y poniéndome una rodilla sobre la espalda, me azotó fuertemente. Yo apretaba los dientes con todas mis fuerzas; a pesar de todo, las lágrimas asomaron a mis ojos. Pero preciso es reconocerlo, retorciéndome bajo los crueles golpes de esta bella mujer, experimentaba una suerte de goce... Por entonces, no comprendí a esta mujer, con sus pieles voluptuosas, traicionando a su marido y maltratándolo a continuación, pero yo aborrecía y amaba al mismo tiempo a esta criatura que por su fuerza y belleza brutales, parecía creada para colocar insolentemente el pie sobre la nuca de la humanidad” (Sacher-Masoch, citado por Castilla, 1973 p. 75).

Este acontecimiento ocurrió cuando Sacher-Masoch tenía ocho años. Sentía, según escribe, una verdadera adoración por su tía. Algunos días antes del acontecimiento relatado, su tía le pidió que le hiciera un lazo en las zapatillas, él obedeció y narra la imposibilidad a resistirse a besar sus pies. Todas las escenas anteriores permiten evidenciar un determinante premórbido a sus posteriores inclinaciones masoquistas, primero la nodriza, la convivencia con un padre exigente y el castigo recibido por su tía. En el caso de Rousseau al parecer el acontecimiento con la Señora Lamercier fue lo que desencadenó su predilección al masoquismo. Con todo lo anterior podría decirse que la aparición de la acción perversa en el sujeto con una estructura inconsciente perversa, consiste en una regresión a una etapa psicosexual en la cual la libido se encuentra fijada.

No es fortuita una predisposición perversa en el sujeto, aun en el acto sexual normal, como se mencionaba anteriormente, pues es parte de la estructuración normal de los individuos, esta predisposición la confirma Freud a través de la existencia de una sexualidad infantil y con ello una disposición perversa polimorfa que no halla resistencias en la consecución de la acción perversa. Añádase a esto que en el

masoquismo al igual que el sadismo, se evidencia una especie de rito que llega a convertirse en una compulsión a la repetición, por cuanto el masoquista tiene la necesidad de llevar siempre al acto los mismos diálogos, las mismas acciones sumisas y la necesidad de los mismos insultos. Esto particularmente se hace notable en “La Venus de las Pieles”, pues Kusiemski, el personaje principal de la novela exige a Wanda a través del contrato que han firmado, comparecer ante él todas las veces vestida de pieles, además de mostrarse siempre déspota y cruel:

“El señor Severino de Kusiemski quiere, desde el día de hoy, ser el prometido de la señora Wanda de Dunaiew, renunciando a todos sus derechos de amante y obligándose, bajo palabra de honor y caballero, a ser su esclavo, en tanto que no le conceda libertad. Como esclavo de la señora Dunaiew, tomará el nombre de

Gregorio, y se compromete a satisfacer sin reservas todos los deseos de la susodicha señora, su dueña, obedeciendo todas sus órdenes, siéndole humildemente sumiso, considerando cualquier merced que reciba como una gracia extraordinaria.

La Señora Dunaiew, no solo adquiere el derecho de golpear a su esclavo por las faltas que cometa, sino también el de maltratarle por capricho o por pasatiempo, incluso hasta matarle si le place. Queda en suma en su propiedad absoluta... Por su parte, la Señora Dunaiew se obliga a comparecer vestida de pieles con la mayor frecuencia ante su esclavo, incluso cuando se muestre cruel para con él” (Sacher-Masoch, 1983, p. 113).

Del mismo modo que la literatura, el cine es un medio de difusión que alcanza a una gran cantidad de personas, con la diferencia, que el cine supera todos los medios de difusión erótica, pues existen en él elementos como la oscuridad, la música ambiental, la abolición del esfuerzo mental ante las imágenes proyectadas, que ayudan a que el espectador se identifique con los personajes. Los directores cinematográficos crean símbolos y alusiones que dejan entrever acciones sexuales. Así por ejemplo aparecen

alusiones a la felación a través de los dedos en la boca o instrumentos de viento en los labios; a formas latentes de sadismo mediante escenas de violencia del hombre sobre la mujer o viceversa (La noche, de Antonioni); a formas de masoquismo, como el darse una mujer casada a la prostitución solo por el placer de experimentar los ultrajes y humillaciones propias de este oficio (Bella de día, de Luis Buñuel). Una cinta de cine básicamente sadomasoquista fue “la Historia de O”, del director de cine Roger Fleytoux.

En esta película, “O” que es la protagonista se somete a todo tipo de ignominias, como ser fustigada, atada, violada y finalmente ser marcada con un metal ardiente en su cintura. Todo con tal de complacer a Rene, su amante. En una de las escenas después de ser, supuestamente, abusada sexualmente “O” expresa sentirse contradictoriamente satisfecha al afirmar “me siento profanada y culpable del placer que un desconocido me ha dado” ; en esta cinta las escenas de sadomasoquismo son constantes, y a su vez es constante el supuesto sentimiento de culpa de “O” concomitante a las escenas sadomasoquistas, pero esta culpa al parecer es lo que lleva al personaje principal a seguir sometida a toda clase de humillaciones.

En los perversos, estas escenas son fantaseadas de manera repetitiva durante la masturbación; no obstante estos ritos a través del tiempo y gradualmente, van siendo modificados por otros, hasta que nuevamente es cambiado, viéndose envueltos en una circularidad o especie de compulsión.

### Clases de Masoquismo

Según Freud (1924) dentro del masoquismo se distinguen tres variantes. Primero el masoquismo erógeno, tema que atañe a esta investigación y que se halla estrechamente ligado al comportamiento erótico. Este tipo de masoquismo erógeno se constituye en la base de los dos restantes. Segundo, el masoquismo femenino o infantil, y tercero el masoquismo moral.

En el masoquismo femenino lo predominante es la sumisión y cuya conexión con la conducta erótica es menos manifiesta, e igualmente tiene su génesis durante la infancia:

“Ahora bien cuando tenemos ocasión de estudiar algunos casos en los cuales las fantasías masoquistas han pasado por una elaboración especialmente amplia, descubriendo fácilmente que el sujeto transfiere a ella a una situación característica de la femineidad: ser castrado, soportar el coito o parir” (Freud, 1924, p. 2756).

En el masoquismo moral, última de las tipologías, se elige el sufrimiento a nivel psíquico y su relación con el masoquismo erótico es menos próxima, pues en los anteriores, el sufrimiento va ligado a la persona amada, mientras que en el masoquismo moral no sucede así:

“Lo que importa es el sufrimiento mismo aunque no provenga del ser amado, sino de personas indiferentes o incluso de poderes o circunstancias impersonales” (Freud, 1924 p. 2756).

Lo importante en este tipo de masoquismo es que se mantenga cierta cantidad de sentimiento de culpa, es decir sostener una cantidad estable de dolor. No está de más hacer mención sobre este caso, en la novela “Crimen y Castigo” del escritor ruso Fedor Dostoyevski. En este relato, Raskolnikov, -el protagonista- asesina a dos mujeres; a partir del siguiente día el personaje de la novela comienza a experimentar una serie de padecimientos como: fiebre, convulsiones, pesadillas, desmayos, delirios e incluso llega al extremo de dejar pistas para ser descubierto. Tiempo después y coincidiendo con su captura y posterior sentencia a ocho años de prisión, los males que le aquejaban desaparecen:

“Aquí empieza una nueva historia, la historia de la renovación progresiva de un hombre, la historia de su regeneración gradual, de su tránsito, paso a paso, de un mundo a otro, de su iniciación a una realidad nueva, absolutamente desconocida hasta entonces” (Dostoyevski, 1974 p. 659).

En estas palabras se evidencia que un padecimiento (el psíquico) queda sustituido por otro (pérdida de la libertad), logrando mantener nivelada su necesaria cuota de culpa. Al respecto Freud acota que en los masoquistas morales el sentimiento inconsciente de



culpabilidad se sustituye gradualmente por la necesidad de castigo. Una hipótesis explicativa a esta condición es el reconocer la existencia de una tensión entre el Yo y Superyo:

“El Yo reacciona con sentimientos de angustia a la percepción de haber permanecido por debajo de las exigencias de su ideal, el Superyo” (Freud, 1924 p.2757).

A esto hay que añadir, que por ser el Superyo el heredero del complejo de Edipo, se convierte a su vez en representante del mundo exterior y en esta medida el que guía las aspiraciones del Yo.

Para finalizar, hasta ahora se ha realizado una descripción del sadismo y el masoquismo desde lo observable del acto y se ha llegado a la conclusión de que la observación como elemento de diagnóstico no es confiable, ya que no va a permitir ir más allá de la conducta manifiesta, es decir que no va a dar cuenta del material inconscientemente reprimido. Así mismo las inclinaciones sádicas y masoquistas no necesariamente se hallan determinadas por hechos violentos y traumáticos; aunque por otra parte, puede llegar a ser un factor desencadenante hacia ese par de desviaciones sexuales. En definitiva estas inclinaciones parafilicas varían dependiendo de la historia de vida de cada sujeto.

Paralelamente, se halló que antes de los primeros precursores no se encuentran estudios científicos relacionados con el sadismo y el masoquismo y que posteriormente a las investigaciones de Freud estos comportamientos sexuales adquieren un abordaje diferente al tradicional. De igual manera se encontró que las teorizaciones realizadas a este par de desviaciones sexuales se realizaban desde el síntoma y solo posteriormente con el Psicoanálisis surge una tentativa de explicación diferente al de la simple descripción de rasgos observables.

### Etiología del Sadismo y el Masoquismo desde el Psicoanálisis.

Este capítulo inicia con la exposición esquemática de las etapas oral, anal y fálica del desarrollo psicosexual, para empalmar teóricamente con la concepción de Superyo y represión. Con esto se pretende realizar una aproximación desde la sexualidad infantil y así ir retomando gradualmente la conformación del sadismo y el masoquismo. Pues es desde allí donde tentativamente existe una explicación a la etiología de estas desviaciones sexuales.

#### Etapas del desarrollo Psicosexual

Antes de iniciar este recorrido teórico debe aclararse que las acciones sexuales en los niños durante las etapas psicosexuales son totalmente autoeróticas y sin represiones, es decir, se rigen bajo las leyes del principio del placer, encontrando satisfacción en chuparse el dedo, morder, explorar sus genitales, retener o expulsar sus materias fecales; distando del placer de las actividades reproductoras, objetivo que logrará solo con el transcurrir de los años, a medida que alcance la madurez de órgano y a medida que logre superar las etapas psicosexuales. Según Freud (1905):

“El fin sexual del instinto [pulsión] consiste en hacer surgir la satisfacción por el estímulo apropiado de una zona erógena elegida de una u otra manera.

Esta satisfacción tiene que haber sido experimentada anteriormente para dejar una necesidad de repetirla” (p. 71).

Durante este recorrido la libido<sup>1</sup> se catectiza en diversas zonas erógenas del cuerpo, proporcionando placer al niño. Estas etapas son: La etapa oral, anal, fálica, de latencia y la etapa genital. Es importante aclarar que durante estas etapas la sexualidad infantil va variando dependiendo de la etapa psicosexual en la que se halle. Para el caso del

---

<sup>1</sup> Energía postulada por Freud como sustrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de la catexis), en cuanto al fin (por ejemplo, sublimación) y en cuanto a la fuente de la excitación sexual (diversidad de las zonas erógenas).

sadismo y el masoquismo se retomarán las etapas oral, anal y fúlica, pues es a partir de estas donde se puede realizar una tentativa de explicación.

### Etapas Orales

“En la primera de estas etapas [que generalmente va desde el nacimiento hasta el primer año de edad], la principal fuente de placer es la boca, en esta fase: Se ve claramente que el acto de la succión es determinado en la niñez por la búsqueda de un placer ya experimentado y recordado. Con la succión rítmica de una parte de su piel o de sus mucosas encuentra el niño, por el medio más sencillo, la satisfacción buscada” (Freud, 1905 p. 69)

Es aquí donde los bebés además de recibir su alimentación, comienzan a tener un contacto más cercano con la madre y empiezan a conocer el mundo que les circunda (los bebés exploran los objetos nuevos con su boca), durante esta fase, con la aparición de los dientes, surgen acciones sádicas aisladas, que posteriormente se pueden generalizar.

“La boca es, a partir del nacimiento, el primer órgano que se aparece como zona erógena y que plantea al psiquismo exigencias libidinales, Primero, toda actividad psíquica está centrada en la satisfacción de las necesidades de esta zona.

Naturalmente, la boca sirve en primer lugar a la autoconservación por medio de la nutrición, pero no se debe confundir la fisiología con la psicología. El chupeteo del niño, actividad en la que éste persiste con obstinación, es la manifestación más precoz de un impulso hacia la satisfacción que, si bien originado en la ingestión alimentaria y estimulado por ésta, tiende a alcanzar el placer independientemente de la nutrición, de modo que podemos y debemos considerarlo sexual. Ya durante esa fase oral, con la aparición de los dientes, surgen esporádicamente impulsos sádicos” (Freud, 1940, p.

3385)

### Etapa Anal

En la etapa anal, que va aproximadamente desde los dos años, la fuente principal de placer y conflicto son las actividades que implican el ano y los glúteos, durante esta etapa generalmente el niño aprende a controlar esfínteres, convirtiendo una actividad involuntaria, la eliminación de los desechos corporales, en una voluntaria; generalmente se habla de este control como un intento del niño por manejar sus pulsiones .<sup>2</sup>

Los niños pueden obtener dolor o placer ya sea al retener o expulsar sus desechos fisiológicos, estas dos características, la retención y la expulsión pueden llegar a convertirse en determinantes para rasgos de carácter futuro (orden, avaricia y obstinación).

“Aquellos niños que utilizan la excitabilidad erógena de la zona anal, lo revelan por el hecho de retardar el acto de la excreción, hasta que la acumulación de la materias fecales produce violentas contracciones musculares, y su paso por el esfínter una viva excitación de la mucosas. En este acto, y al lado de las sensación dolorosa, debe de aparecer una sensación de voluptuosidad” (Freud, 1905, p. 73).

Todo esto sucede en la medida que los niños son disciplinados en el control de esfínteres y las áreas seleccionadas por los padres para infligir castigos son los glúteos, áreas corporales erogenizadas durante esta etapa, produciendo en el niño tanto dolor como placer, pudiendo surgir en él patrones de conducta sádicos y/o masoquista que podrán perdurar durante toda su vida.

“Durante esta fase, la satisfacción se busca en las agresiones y en las funciones excretorias. Al incluir las tendencias agresivas en la libido nos fundamos en nuestro concepto de que el sadismo es una mezcla instintual de impulsos puramente

---

<sup>2</sup> Proceso dinámico consistente en un *empuje* (carga energética, factor de motil idad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión) ; su *fin* es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al *objeto* la pulsión puede alcanzar su fin.

libidinales y puramente destructivos, mezcla que desde entonces perdurará durante toda la vida” (Freud, 1940, p. 3385).

En esta fase la relación del niño con los objetos circundantes esta llena de significaciones unidas a la función de la defecación (expulsión-retención) y asigna un valor simbólico a las heces; en ella se afirma el sadomasoquismo. Según la interpretación de Laplanche y Pontalis (1993):

“Freud hace coincidir la actividad con el sadismo, y la pasividad con el erotismo anal, y atribuye a cada una de las pulsiones parciales correspondientes una fuente distinta...en esta fase se distinguen dos tipos opuestos de comportamiento en relación con el objeto. En la primera, el erotismo anal va ligado a la evacuación, y la pulsión sádica a la destrucción del objeto; en la segunda fase, el erotismo anal va ligado a la retención, y la pulsión sádica al control posesivo” (p. 146).

#### Etapa Fálica.

La etapa fálica va generalmente de los tres a los seis años; durante esta etapa los sentimientos placenteros y de conflicto se asocian con los órganos genitales. En esta época los niños descubren que no todas las personas están dotadas de la misma manera; gastan energía examinando sus genitales, masturbarse, y fantaseando acerca del acto sexual y el proceso de nacimiento. Creen que la mujer embarazada se ha comido un bebé y que luego es expulsado por la boca o por el ano. La relación sexual es percibido como un acto agresivo del padre hacia la madre.

Análogamente se inicia el complejo de Edipo, que consiste en un conjunto de deseos incestuosos del niño por poseer a la madre y hostiles hacia el padre por ser percibido como un obstáculo entre él y su objeto de deseo (la madre). “Un punto en común durante esta etapa, entre el niño y la niña, es que inicialmente ambos reconocen un solo órgano genital, el masculino” (Freud, 1924, p. 24). En este sentido la teoría Freudiana se torna falocéntrica. Este tipo de resolución, es llamada complejo de edipo simple y constituye,

la solución más normal, entre diversas variantes. Durante la resolución edípica, se da inicio al complejo de castración, constituido en el niño por cinco etapas y en la niña por cuatro. Durante esta etapa, las fases psicosexuales anteriores son rezagadas bajo la primacía de los genitales.

En la fase genital se establece una situación en la cual:

“1) Se conservan muchas catexis libidinales anteriores; 2) Otras se incorporan a la función sexual como actos preparatorios y coadyubantes, cuya satisfacción suministra el denominado placer preliminar; 3) otras tendencias son excluidas de la organización, ya sean coartándolas totalmente (represión) o empleándolas de una manera distinta en el Yo, formando rasgos de carácter o experimentando sublimaciones con desplazamiento de sus fines” (Freud, 1940, p. 3386).

Las inhibiciones que durante ésta etapa puedan surgir, puede acarrear trastornos en la vida sexual del sujeto, esto como consecuencia de fijaciones de la libido a las fases anteriores, cuyas tendencias pueden llevar a la perversión, Entonces, aunque la organización genital se desarrolle, ésta se encontrara debilitada por la libido que ha quedado fijada en etapas anteriores, a objetos y a fines pregenitales; este debilitamiento se observa en la tendencia de la libido a retornar a etapas anteriores (fase oral, sádico-anal). Para finalizar “la etapa fálica de la organización introduce en el contenido de las fantasías masoquistas la castración”(Freud, 1924, p. 2755)

Antes de proseguir, conviene aclarar que para hablar de la etiología del sadismo y del masoquismo es necesario recapitular brevemente la forma cómo el Superyo se estructura durante el Edipo, pues esta instancia psíquica es fundamental para la determinación de este par antitético. Para empezar hay que tomar en cuenta que como resultado inicial del complejo de Edipo, se estructura un Superyo primordial, instancia psíquica derivada del Yo, representante de una serie de prohibiciones, normas y valores que el niño introyecta del padre y de manera extensiva también de la cultura, representante de parámetros morales que durante su existencia el sujeto se someterá a cumplir. Ese Superyo primordial se deriva del Yo en la medida en que esta última instancia psíquica

se identifica con la figura de autoridad: el padre; y acepta renunciar a la madre como objeto de deseo erótico. Dentro de esta encrucijada edípica y posterior prohibición en la que el niño se ve inmerso acontece que “la ley no prohíbe el deseo, no puede impedir que el niño desee, prohíbe exclusivamente la plena satisfacción del deseo” (Nasio, 1988 p. 182). En esta medida la imposición de la ley que prohíbe va a permitir a nivel inconsciente que el Yo reprima el llevar al acto la acción incestuosa: el deseo de ser el poseedor de la madre. Por otro lado, aunque aparentemente sea contradictorio, el Yo sigue deseando. En otras palabras esa parte del Yo que renuncia al goce incestuoso es lo que se denomina Superyo.

“El Superyo representa la renuncia al goce prohibido, la exaltación del deseo por un goce imposible, y la defensa de una integridad del Yo no solo contra la amenaza de castración, sino también contra el goce terrible del incesto” (Nasio, 1988 p. 183).

Hasta aquí queda brevemente expuesto la forma no patológica de la estructuración Superyoica, para posteriormente poder abordar otras dos variantes del Superyo primordial, que ayudarán de manera fundamental al entendimiento de la génesis del sadismo y el masoquismo, éstas son: El Superyo conciencia y el Superyo inconsciente tiránico, aunque opuestos coexisten en el aparato psíquico.

### Superyo Consciente

El Superyo consciente es el encargado de determinar la parte de la personalidad que regula las conductas, juzga y ofrece al sujeto un modelo ideal. En términos prácticos sería el representante de la moral, la religión, las artes y demás manifestaciones culturales tendientes al bienestar social; sin embargo este Superyo conciencia es solo una sección de la estructura Superyoica, pues existe otra parte denominada Superyo inconsciente.

“El Superyo es una instancia psíquica inferida por nosotros; la conciencia es una de las funciones que le atribuimos, junto a otras; ésta destinada a vigilar los actos y las

intenciones del Yo, juzgándolos y ejerciendo una actividad censura” (Freud, 1924, p. 2750).

### Superyo Inconsciente

El Superyo inconsciente consiste, por nombrarlo de alguna manera en una pseudo instancia psíquica tiránica, que ataca constantemente al Yo y que por su insistente actuación llega a convertirse en un elemento desadaptativo dentro del sistema psíquico.

“El Ello es totalmente amoral; el Yo se esfuerza en ser moral y el Superyo puede ser hipermoral y hacerse entonces tan cruel como el ello...en el Superyo reina entonces el instinto de muerte que consigue, con frecuencia, llevar a la muerte al Yo” (Freud, 1923, p. 2725)

Este Superyo tiránico se estructura de la misma manera que el Superyo primordial pues ambos surgen de “una crisis en la cual el niño se ve confrontado con una prohibición” (Nasio, 1988 p. 187). No tratándose exclusivamente de la crisis edípica, sino de cualquier otro acontecimiento traumático vivido por el niño e independiente de su edad:

“Mientras el Superyo primordial se constituye a partir de la incorporación de la imagen de la autoridad parental y de la inscripción en el Yo de la ley de prohibición del incesto, el Superyo tiránico se origina de un modo intempestivo del desgarramiento traumático padecido por el Yo” (Nasio, 1988 p. 189).

Esta segunda prohibición, de la cual surge el Superyo tiránico, va a reavivar (el complejo de Edipo) y fijar en el niño de manera decisiva el sentimiento de ser culpable sin que sepa el por qué, “el sentimiento de culpabilidad permanece mudo para el enfermo. No le dice que sea culpable, y de este modo el sujeto no se siente culpable, sino enfermo” (Freud, 1923 p. 2722). En esta medida, en el caso de las neurosis la formación sustitutiva o síntoma es lo que va a delatar el accionar de ese Superyo tiránico sobre el Yo; y en el sadismo y masoquismo esto se hace evidente a través del acto. En



una fórmula muy sencilla Nasio (1988) resume este hecho: “Mientras en la conciencia somos inocentes, en el inconsciente somos culpables” (p. 190). Es decir que existe una escisión entre la idea-afecto, a causa de la represión. Siendo por tanto el síntoma la parte del afecto que permanece observable para el psicoanalista. Entre tanto la idea permanece inconsciente y solo surge durante la clínica analítica a través de las interpretaciones. Puesto en otros términos, el Superyo tiránico hace culpable al Yo y lo castiga, sin saberse el porque de esa situación. Paralelamente ese Superyo excesivamente punitivo en las perversiones tiene dos incidencias: Primero, se ubica en el lugar de imponer displacer. En este punto debe recordarse que el Superyo es una parte diferenciada del Yo y toda acción Superyoica debe entenderse como un movimiento del Yo respecto a si mismo. En segundo lugar es importante precisar qué es lo que hace culpable al Yo para ser víctima de los embates del Superyo tiránico. Primero, la culpa del Yo, que debe considerarse como “una forma elaborada de la angustia de castración” (Nasio, 1988 p. 192) en la que el temor del niño ante la prohibición en el complejo de Edipo se convierte en culpabilidad ante la censura que ejerce el Superyo. Esa culpa es despertada por la prohibición del incesto y se agrega como segundo determinante el deseo experimentado por el Yo, confirmando de esa forma su deseo de gozar : “El yo solo se angustia y culpabiliza ante la prohibición si al mismo tiempo percibe la agitación interna de su propio deseo”(Nasio, 1988 p. 193). A manera de conclusión, debe entenderse que si ese Superyo tiránico jamás se hubiera estructurado, el Yo en ningún momento sería culpable.

Antes de proseguir es oportuno traer a colación el mecanismo de defensa de la represión, pues este elemento también va a permitir dar cuenta de la génesis del sadismo y el masoquismo.

### La Represión

La represión es un mecanismo de defensa del aparato psíquico que va a alejar de la conciencia acontecimientos generadores de displacer, en el caso aquí tratado sería el incesto y su posterior prohibición con la castración, a este aspecto hace alusión Freud (1915) cuestionando:

“¿por qué ha de sucumbir a tal destino un impulso instintivo [pulsión]? Para ello habría de ser condición indispensable que la consecuencia del fin del instinto produjese displacer en lugar de placer, casi difícilmente imaginable, pues la satisfacción de un instinto [pulsión] produce siempre placer” (p. 2053).

En esta medida la pulsión que antes del Edipo generaba placer, se convierte en displacer como consecuencia de la existencia del Superyo, que juzgará en adelante lo que es bueno y lo que es malo. Es así que la represión en el sadismo y el masoquismo, actúa excluyendo de la conciencia la idea generadora de culpa (el incesto), y permaneciendo en cambio el afecto (amor, odio) como síntoma, en esta medida la represión falla pues no cumple del todo con su función. Freud denominó al desconocimiento de la idea que generaba el síntoma en la neurosis histérica, bella indiferencia: “la esencia de la represión consiste exclusivamente en rechazar y mantener alejados de lo consciente a determinados elementos” (Freud, 1915 p. 2054) elementos que respectivamente son los generadores del displacer. En el caso del sádico el sentimiento de culpa generado por el Superyo tiránico (como causa de la idea incestuosa), es proyectado al masoquista; de esta manera el sádico evita el displacer que le generaría la idea-afecto, del incesto. En el masoquismo al igual que el sadismo la idea permanece reprimida, mientras que el afecto prevalece y guía el comportamiento masoquista. En el masoquismo en lugar de que el Superyo tiránico proyecte sus ataques a cualquier objeto, se realiza una introyección en la que el Yo es víctima de los ataques del Superyo tiránico. La angustia producida en el niño por las represiones y la amenaza del castigo por acciones prohibidas, deja en evidencia que el Yo del niño no estaba aún consolidado en su totalidad. Es decir que, la amenaza del castigo impartida por los padres, ha sido reemplazada por el sentimiento de culpa; y al someterse el masoquista a la fusta o cualquier otra humillación, que su pareja le aplique, su necesidad inconsciente de castigo se cumple.

En el ensayo, los instintos [pulsión] y sus destinos (1915), Freud señala que a causa de un mecanismo de defensa que falla, que sería el de la represión, la pulsión puede

seguir varios caminos: primero, la transformación en el contrario; y segundo, la orientación hacia la propia persona.

La transformación en el contrario se divide en el cambio de la pulsión desde la actividad a la pasividad y la inversión del contenido. Para el primer caso se hallan contemplados los pares antitéticos de sadismo y masoquismo y los de escopofilia (placer al mirar) y el exhibicionismo, esta transformación en el contrario afecta los fines de la pulsión “el fin activo -atormentar, ver- es sustituido por el pasivo -ser atormentado, ser visto- la inversión de contenido se nos muestra en un ejemplo: la transformación de odio en amor” (Freud, 1915 p. 2045). La orientación a la propia persona, dentro del masoquismo, sería un sadismo dirigido al propio Yo: “La observación analítica demuestra de un modo indubitable que el masoquismo comparte el goce activo de la agresión a su propia persona y el exhibicionismo el resultante de la desnudez de su propio cuerpo” (Freud, 1915 p. 2045).

Freud, expone que para el par antitético de sadismo y masoquismo el proceso se representa de la siguiente forma:

- a) el sadismo consiste en la violencia ejercida contra una persona distinta como objeto.
- b) Este objeto es abandonado y sustituido por el propio sujeto. Con la orientación hacia la propia persona queda realizada también la transformación del fin activo del instinto en un fin pasivo.
- c) Es buscada nuevamente como objeto una persona diferente, que a consecuencia de la transformación del fin tiene que encargarse del papel de sujeto. (Freud, 1915 p. 2045)

En este orden de ideas se evidencia un masoquismo nacido del sadismo, es decir que se realiza un proceso de identificación bidireccional. Primero, para aceptar e identificarse -en el caso del sádico- que el otro goza con el placer que siente al ser flagelado, ahorcado, mutilado o humillado, y segundo, para aceptar que él goza del placer que le genera al masoquista a través de la fusta, la mutilación o el ahorcamiento.

En el caso del masoquista es similar, pues él tiene que identificarse con el otro para permitir ser agredido y además ser disfrutado y disfrutar, del placer que le genera el dolor.

Aquí conviene detenerse un momento, para realizár un parangón entre los destinos seguidos por la pulsión y las fantasías sadomasoquistas expuestas por Freud en el texto de Pegan a un Niño, en el primer momento que es a) el de la violencia ejercida contra una persona desconocida y que en pegan a un niño correspondería a la fantasía de: *el padre pega al niño*, esta premisa no tendrá mayor importancia pero gradualmente se va descubriendo una encrucijada que pondrá de frente con su verdad al sujeto de perversión; en un segundo momento que sería b) el objeto abandonado y sustituido por el propio sujeto. Pertenece al de: *el padre pega al niño odiado por mi, entonces me quiere a mi*, pero que realmente pertenece a la de: *“soy pegado por mi padre”*, solo que permanece inconsciente a causa de una intensa represión. Posteriormente y como consecuencia de la consciencia de culpabilidad, por querer poseer de manera incestuosa a la madre, cae en la dialéctica de: *“no, no me quiere pues me pega”* “la consciencia de culpabilidad es siempre el factor que transforma el sadismo en masoquismo” (Freud, 1919 p. 2471). En el tercer momento el carácter es sin duda masoquista: *“yo soy pegado por mi padre”*, en este momento Freud realiza la salvedad de que en este tercer momento la persona que pega nunca es el padre sino un sustituto, como por ejemplo el maestro.

Como resultado de las investigaciones psicoanalíticas sobre las neurosis Freud (1906) llega a concluir que las perversiones son el negativo de las neurosis, en la medida que éstas se presentan en el sujeto como una condición en la que la represión hacia la pulsión ha fallado parcial o totalmente. Mientras que la neurosis tiene su génesis en la represión excesiva de la pulsión tomando como salida final el síntoma:

“La normalidad resultaba de la represión de ciertos instintos parciales [pulsión] y determinados componentes de las disposiciones infantiles y de la subordinación de los demás a las primacías de las zonas genitales en servicio de la reproducción. Las perversiones corresponderían a perturbaciones de esta síntesis por un desarrollo

exagerado y como obsesivo de alguno de aquellos instintos [pulsiones] parciales, y la neurosis se reducía a una represión excesiva de las tendencias libidinosas” (Freud, 1906, p. 1242).

Es decir, esto conduce a que la perversión se manifieste sin represiones, igual que en la sexualidad infantil; de la misma manera Freud descubrió que los síntomas neuróticos representan la actividad sexual de las personas enfermas, en este contexto el síntoma, en el perverso sería la fijación preliminar al fin sexual y las fantasías sexuales. En el caso de las fantasías sexuales se puede realizar una homologación al sueño, pues ambos son formas de la satisfacción sexual inconsciente.

Debe tenerse presente que el desencadenante del sadismo y el masoquismo varía dependiendo de la historia de vida de cada sujeto, y de la manera como este asuma ese hecho desencadenante. Al parecer los mecanismos psíquicos inconscientes actuantes en el sadismo y el masoquismo, se dan de igual manera en todos los casos, quedando con esto abierta una nueva hipótesis susceptible de corroboración en la clínica analítica.

Cabe puntualizar que con la llegada de la pubertad, en el niño comienzan una serie de transformaciones que le llevarán hacia su definitiva estructuración sexual sea normal o perversa y solo hasta entonces la pulsión sexual, que antes era autoerótica, encuentra su objeto sexual. Como se observó en las etapas del desarrollo psicosexual, la sexualidad humana es en esencia perversa, pues inicialmente se desvía de los fines clasificados como normales de la función reproductora

Finalmente debe aclararse, que no necesariamente un acto sádico o masoquista durante el coito va a indicar que una persona sea perversa. Pues esto solo se determina por la estructura psíquica de la persona y el material reprimido almacenado en el inconsciente, esta propuesta freudiana diferente a la de otros saberes, como la psiquiatría, va a evidenciar ese acto como una conducta y hasta entonces ese acto descriptivo va a permanecer como un síntoma o simplemente un hecho observable independiente de una desviación sexual, porque las conductas sexuales desviadas de la norma no son perversiones desde la estructura psíquica. O sea que estos actos sexuales pueden ser simplemente actos neuróticos determinados por una fantasía sexual o por la curiosidad, y no necesariamente por una estructura perversa

## Discusión

Como producto de la investigación adelantada surgió el texto anterior y a su vez de este texto surgen las siguientes conclusiones:

Se hace necesario precisar, que la tipificación, de los términos normal, anormal o perverso se hallan supeditados a la normatividad impuesta en las diversas culturas dentro de determinados momentos espacio-temporales. Así por ejemplo, durante el siglo XVIII existían códigos que especificaban una normatividad en la vida sexual de los cónyuges y cualquier alejamiento de esta imposición era observado como anormal. Posteriormente, con el transcurso de los años se interroga por la sexualidad en los niños, los dementes y los criminales, haciéndose palpable otra etapa que pretendió el control de las diversas formas de sexualidad. Después de esto se cuestiona, esta vez desde el plano médico, al homosexual del siglo XIX tomándose su inclinación sexual como sinónimo de degeneración. Como se observa existieron hechos más o menos constantes dentro de los múltiples momentos históricos, tendientes a la persecución y a la rotulación de los diversas expresiones sexuales. En contraste, durante la Grecia clásica la costumbre del amor a los efebos era algo normal, ubicado en un plano estético-sexual. Esta costumbre, consistía en poner a un adolescente bajo los cuidados académicos de un hombre mayor, con el cual no solo compartía cuestiones intelectuales sino también sexuales, este tipo de costumbre estaba reservada a una minoría, dentro de la cual se destaca Sócrates con su efebo Alcibíades, incluso los dioses dentro de la mitología como Zeus tenían el suyo propio (Ganimedes).

Sucesivamente se podrían seguir citando ejemplos históricos de conductas normales o anormales en la antigüedad y que en la actualidad han caído en desuso, debido a que las características de los momentos históricos así lo han determinado. Dentro del psicoanálisis, se habla de normalidad y patología en relación con la desviación de la pulsión con respecto a su fin y su objeto. Si se aborda de una manera estricta el postulado anterior, con relación a lo que dictan las pautas de norma dentro de lo biológico, entonces la sexualidad humana considerada como normal, se circunscribiría dentro de la perversión, en la medida, que la mayoría de las veces, evade los fines

biológicos de la reproducción de la especie, a cambio del placer genital experimentado con la pareja sexual.

Entre otras cosas, no resulta prescindible el mencionar que durante el acto sexual se destacan comportamientos correspondientes al sadismo y al masoquismo tales como morder, dejarse morder, dominar, dejarse dominar, apretar y forcejear entre otros, siendo esto un rezagò de la pulsión tanática. Estos actos perversos en una persona clasificada como normal, puede compartir similitudes con un perverso real. Aunque a nivel inconsciente son totalmente diferentes. Pues el primero utiliza esta conducta como preámbulo al acto sexual y no siempre tiene la necesidad de repetirla. En cambio el sujeto con una estructura perversa encuentra el orgasmo únicamente por medio del acto perverso, por lo que debe siempre valerse de una pareja sexual o compañero que le propicie dolor, en el caso del masoquista y se deje propiciar dolor, en el caso del sádico. Hay que referirse también a que el sadismo y el masoquismo dentro de la vida sexual son considerados como la consecuencia de la desviación de la pulsión con respecto al fin sexual. Aquí conviene detenerse un momento y resaltar que dentro de la clínica analítica, si el analista incurre en el gravísimo error de dejar de lado el papel de la *docta ignorancia* (sabio desconocimiento) puede ser engañado por sus interpretaciones intempestivas e irresponsables y rotular a un paciente neurótico como perverso sádico, masoquista o fetichista entre la variedad de perversiones; cosa que durante la práctica clínica en las universidades sucede frecuentemente, incurriéndose en el grave error de diagnosticar de manera apresurada y no estudiando con mesura el caso.

La predisposición al sadismo y el masoquismo no solamente se halla determinada desde la infancia temprana por lo que Freud llamó *predisposición perversa polimorfa*, el desencadenamiento de estas perversiones es particularmente acorde con las experiencias de vida de cada sujeto. Y no necesariamente surgen en todas las personas con antecedentes traumáticos, como el ser golpeados. Para ejemplificar debe recapitularse el caso de Rousseau, que de niño solo recibió un castigo físico que lo marcó de por vida hacia el masoquismo. Esto sucedió a pesar de ser educado, al parecer, por unas buenas figuras paternas. También está el caso contrario de Sacher-Masoch, en el que su niñera aportó desde siempre a la génesis de sus predilecciones masoquistas hecho que terminó por desencadenarse con el incidente de su tía Zenobia. En ambos casos se destaca que de

niños Rousseau y Sacher-Masoch fueron sometidos a un incidente que les impresionó por su intensidad y su carácter inesperado quedando al descubierto que las resonancias afectivas y la angustia generada sirvió de desencadenante a sus inclinaciones masoquistas.

Continuando, hay que resaltar que las conductas sádicas y masoquistas durante el coito van acompañadas de fetiches como látigos, cadenas, argollas o ropa de cuero. Recuérdese que a este aspecto hace referencia Sacher-Masoch en la Venus de las Pielas, pues el personaje principal exige a Wanda mediante un contrato que han firmado previamente, aparecer siempre que le vaya a golpear vestida de pieles. De igual manera los personajes sadianos se encuentran equipados con todo tipo de artefactos que luego se disponen a utilizar para sus placeres, escogiendo en ocasiones un cementerio como lugar de sus desenfrenos. También es de considerar que el sádico y el masoquista realizan una serie de escenas que llegan a convertirse en un rito, y que toman un papel fundamental en la satisfacción de su deseo sexual, pues para el perverso es importante que se lleven a la acción esa serie de escenas que con anterioridad ha fantaseado y que le ayudarán a alcanzar el orgasmo. En este plano, se asemejan a la neurosis obsesiva, pues existe la necesidad de realizar un acto repetitivo, también se asemejan en lo concerniente a la pulsión de muerte pues en ambos casos ésta se introyecta en el sujeto, solo que para las neurosis obsesiva intervienen mecanismos de defensa diferentes, también presentan similitud en que en ambas patologías existe un Superyo tiránico.

Igualmente, en la actualidad se destacan tipos de comportamientos sadomasoquista, llevados a cabo por dominadores (hombres o mujeres), en los que la violencia simbolizada por el látigo y la ropa de cuero ceñida al cuerpo, va unida al sexo. En la actualidad, y sobre todo en las grandes ciudades, existen centros proxenéticos especiales en los que diversas prostitutas se prestan a estos juegos mediante elevadas retribuciones monetarias; dichos juegos, producen en el cliente la excitación sexual, que culmina muchas veces en la masturbación o en el acto sexual. Este tipo de actividad presenta claros indicios de componentes sadomasoquistas, tanto en el que paga como en el que cobra.

Pasando a otro aspecto, sobresale que para la etiología del sadismo y el masoquismo se hallan factores determinantes como el complejo de Edipo, la angustia de castración, la



represión, el Superyo inconsciente tiránico. El complejo de Edipo va a introducir finalmente al niño en el principio de realidad, pues con la finalización de éste se estructura el Superyo y se afirma la personalidad del sujeto, ésta etapa finaliza con la angustia de castración, que genera en el niño displacer, viéndose por tanto obligado a renunciar a la madre, objeto generador de placer. En esta medida él asumirá las consecuencias de su deseo por el lado de ser culpable, debido a que la madre era vista como objeto incestuoso haciéndose irreconciliable su deseo edípico con la recién estructurada instancia superyoica. Pero este hecho, generador de displacer, inmediatamente es enmendado con la represión, que parcialmente falla pues solo se logra reprimir la idea del incesto pero no la angustia que ésta genera. Creándose de esta manera un Superyo tiránico (como consecuencia del deseo incestuoso) inconsciente que atacará constantemente al Yo del niño.

Para el caso del sádico la pulsión de muerte es proyectada y se puede interpretar como una manera de atacar a ese objeto de deseo que le quiso destruir, y por parte del masoquista esa hostilidad que trata de proyectarse falla y entonces es introyectada, convirtiéndose el masoquismo en una manera de ser sumiso frente al objeto castrante y una condición en la que predomina evidentemente la pulsión de muerte.

En resumen, estas consideraciones de Superyo, represión, etapas psicosexuales y complejo de Edipo permiten presentar una explicación tentativa de la dinámica psíquica del perverso. Además esta relación de dolor y placer sexual a juicio de Freud no es exclusiva de unos cuantos, pues es inherente a la naturaleza humana, por tanto todo dolor es en sí susceptible de una sensación placentera.

Referencias

- Anónimo (1979). Kama Sutra. (F. Gironella Trad.) Bogotá: Colombia: Circulo de Lectores
- Arango, V.H. (1990). Perversión y Fetichismo. (Monografía de tesis). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Psicología.
- Buritica, I., Diez, M. (1994). Un Análisis Psicoanalítico de la Relación entre Perversión y Sexualidad Femenina a Partir de la Lógica del Amor. (Monografía de tesis) Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Psicología.
- Carreño, F. (1975). La Investigación Bibliográfica. México: Grijalbo
- Castilla, C (1973). Introducción al Masoquismo. Madrid, España: Alianza.
- Dostoyevski, F (1974). Crimen y Castigo. (J. Alemany Trad.) Barcelona, España: Bruguera. (Trabajo original publicado en 1866)
- Eichner, W. (1977). Sexualidad Normal y Patológica en la Mujer. (A. Güera Trad.) Barcelona, España: Morata
- Foucault, M. (1983). Historia de la Sexualidad: La Voluntad del Saber. (V. Guiñazu Trad.) Madrid, España: Siglo XXI.
- Freud, S. (1985). Ensayos Sobre Sexualidad. (L. Lopez-Ballesteros Trad.) Madrid, España: Sarpe. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1987). La Sexualidad en la Etiología de las Neurosis. (L. Lopez-Baílesteros Trad.) Madrid, España: Biblioteca Nueva (Trabajo original publicado en 1906).

- Freud, S. (1987). Los Instintos y sus Destinos . (L. Lopez-Ballesteros Trad.) Madrid, España: (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1987). La Represión . (L. Lopez-Ballesteros Trad.) Madrid, España (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S. (1987). Pegan a un Niño: Aportación al Conocimiento de la Génesis de las Perversiones Sexuales . (L. Lopez-Ballesteros Trad.) Madrid, España: (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (1987). El Yo y el Ello. (L. Lopez-Ballesteros Trad.) Madrid : España, Biblioteca Nueva (trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1987). La Disolución del Complejo de Edipo. (L. Lopez-Ballesteros Trad.) Madrid, España : Biblioteca nueva (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (1982). Esquema del Psicoanálisis. (R. Ludovico Trad.) Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S (1987). El Problema Económico del Masoquismo . (L. Lopez-Ballesteros Trad.) Madrid, España: (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (1987). Compendio del Psicoanálisis. (L. Lopez-Ballesteros Trad.) Madrid, España: Biblioteca Nueva (Trabajo original publicado en 1940)
- Goldman, H. (1999). Psiquiatría General. (F. Tinajero Trad.) México D.F: Manual moderno.
- Hurtado, J. (1998). Metodología de la Investigación Holística (2ª ed) México : Instituto Universitario de Tecnología Caripitio.
- Lander, R (1998). ABC de Lacan. XXH Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Cartagena de Indias, Colombia.

Laplanche, J. . y Pontalis J.B (1993). Diccionario de Psicoanálisis . (F. Gimeno Trad.)

Paris, Francia: Labor.

Lerner, J. (1992). La Perversión del y desde el Acto de la Madre: Una Puntuación Sobre el Sadomasoquismo. (Monografía de tesis). Medellín, Colombia: Universidad de

Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Psicología.

Londoño, M. C. (1993). Sobre la Ética del Deseo y de la Perversión: Una Reflexión Psicoanalítica. (Monografía de tesis). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia,

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Psicología.

Marietan, H. (2001, septiembre). Enfermedad y Anormalidad [23 párrafos]. Semiología

[serie en red] Disponible en: [www.marietan.com.ar/semiología/capitulo](http://www.marietan.com.ar/semiología/capitulo) l.mv

Master, W., Johnson V., & Kolodny R. (1985). La Sexualidad Humana (R. Andreu

Trad.) Barcelona, España.

Montero, M. (1983). Técnicas de Investigación Documental: México : Trillas

Nasio, J.D. (1988). Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis. (G. Klein

Trad.) Barcelona, España: Gedisa S.A.

Rousseau, J. J (1973). Las Confesiones . (R. Urbano Trad.) México : Mexicana S.A.

Sade, Marques de D. (1983) Juliette: La Prosperidad del Vicio. (J. García Trad.) Bogotá,

Colombia: Circulo de lectores

Sacher-Masoch L. (1983). La Venus de las Pielas. (A García Trad.) Bogotá, Colombia:

Martínez Roca

Tordjman, G. (1981). La Violencia el Sexo y el Amor. (J.C. Gorbea Trad.) España:

Gedisa

Universidad Externado de Colombia (1987). Metodología y Técnica de la Investigación Bibliográfica. Bogotá, Colombia.

Vidal y Alarcon (1986). Psiquiatría. Buenos Aires, Argentina : Panamericana

Villar, A. (1985). Psicología y Clases Sociales en Colombia. Bogotá, Colombia:  
Empresa Editorial de la Universidad Nacional de Colombia.

## Glosario de los Principales Términos Psicoanalíticos

**ACTIVIDAD-PASIVIDAD:** Uno de los pares antitéticos fundamentales en la vida psíquica. Especifica determinados tipos de fines pulsionales. Desde un punto de vista genético, la oposición activo-pasivo figuraría en primer lugar con respecto a oposiciones ulteriores en las cuales viene a integrarse aquélla: fálico-castrado y masculino-femenino.

**AGRESIVIDAD:** Tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc. La agresión puede adoptar modalidades distintas de la acción motriz violenta y destructiva; no hay conducta, tanto negativa (rechazo de ayuda, por ejemplo) como positiva, tanto simbólica (por ejemplo, ironía) como efectivamente realizada, que no pueda funcionar como agresión. El psicoanálisis ha concedido una importancia cada vez mayor a la agresividad, señalando que actúa precozmente en el desarrollo del sujeto y subrayando el complejo juego de su unión y desunión con la sexualidad. Esta evolución de las ideas a culminado en el intento de buscar para la agresividad un sustrato pulsional único y fundamental en el concepto de pulsión de muerte.

**AMBIVALENCIA:** Presencia simultánea, en relación con un mismo objeto, de tendencias, actitudes y sentimientos opuestos, especialmente amor y odio.

**AUTOEROTISMO:** A) En sentido amplio, cualidad de un comportamiento sexual en el cual el sujeto obtiene satisfacción recurriendo únicamente a su propio cuerpo, sin objeto exterior: en este sentido se habla de la masturbación como un comportamiento autoerótico. B) Más específicamente, cualidad de un comportamiento sexual infantil precoz mediante el cual una pulsión parcial, ligada al funcionamiento de un órgano o a la excitación de una zona erógena, encuentra su satisfacción en el mismo lugar es decir: sin recurrir a un objeto exterior; sin referencia a una imagen unificada del cuerpo, a un primer esbozo del Yo, como el que caracteriza el narcisismo.

**CATEXIS:** Concepto económico, la catexis hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etc.

**CENSURA:** Función que tiende a impedir, a los deseos inconscientes y a las formaciones que de ellos derivan, al acceso al sistema preconscious-consciente.

**COMPLEJO DE CASTRACIÓN:** Complejo centrado en la fantasía de castración, la cual aporta una respuesta al enigma que plantea al niño la diferencia anatómica de los sexos (presencia o ausencia del pene): esta diferencia se atribuye al cercenamiento del pene en la niña. La estructura y los efectos del complejo de castración son diferentes en el niño y en la niña. El niño teme la castración como realización de una amenaza paterna en respuesta a sus actividades sexuales: lo cual le provoca una intensa angustia de castración. En la niña, la ausencia de pene es sentida como un perjuicio sufrido, que intenta negar, compensar o reparar. El complejo de castración guarda íntima relación con el complejo de Edipo y más especialmente, con su función prohibitiva y normativa.

**COMPLEJO DE EDIPO:** Conjunto Organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el complejo se representa como en la historia de Edipo Rey; deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia la persona del sexo opuesto. En su forma negativa se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho, estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma llamada completa del complejo de Edipo. Según Freud el complejo de Edipo es vivido entre los tres y cinco años de edad del niño, durante la fase fálica; su declinación señala la entrada en el periodo de latencia. Experimenta una reviviscencia durante la pubertad y es superado, con mayor o menor éxito, dentro de un tipo particular de elección de objeto. El complejo de Edipo desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano. Los Psicoanalistas han hecho de esta complejo un eje de referencia fundamental de la psicopatología, intentando determinar, para cada tipo patológico, las modalidades de su planteamiento y resolución.

**COMPULSIÓN:** Clínicamente, tipo de conductas que el sujeto se ve impelido a ejecutar por una coacción interna. Un pensamiento (obsesión), un acto, una operación defensiva, o incluso una compleja secuencia de comportamientos, se califican de compulsivos cuando su no realización se siente como desencadenante de cierto grado de angustia.

**CONCIENCIA:** A) En sentido descriptivo: cualidad momentánea que caracteriza las percepciones externas e internas dentro del conjunto de los fenómenos psíquicos.

B) Según la teoría metapsicológica de Freud, la conciencia sería la función de un sistema, el sistema percepción-conciencia. Desde el punto de vista tópico, el sistema percepción-conciencia se sitúa en la periferia del aparato psíquico, recibiendo a la vez las informaciones del mundo exterior y las provenientes del interior, a saber, las sensaciones pertenecientes a la serie placer-displacer y las reviviscencias mnémicas. Con frecuencia Freud relaciona la función percepción-conciencia con el sistema preconscious, que entonces recibe el nombre de sistema preconscious-consciente. Desde el punto de vista funcional, el sistema percepción-conciencia se opone a los sistemas de huellas mnémicas que son el inconsciente y el preconscious: en aquel no se inscribe ninguna huella duradera de las excitaciones. Desde el punto de vista económico, se caracteriza por disponer de una energía libremente móvil susceptible de sobrecatectizar tal o cual elemento (mecanismo de la atención). La conciencia desempeña un papel importante en la dinámica del conflicto (evitación consciente de lo desagradable, regulación más discriminativa del principio del placer) y de la cura (función límite de la toma de conciencia), pero no puede definirse como uno de los polos que intervienen en el conflicto defensivo.

**CONFLICTO PSÍQUICO:** En psicoanálisis se habla de conflicto cuando, en el sujeto, se oponen exigencias internas contrarias. El conflicto puede ser manifiesto (por ejemplo, entre un deseo y una exigencia moral, o entre dos sentimientos contradictorios) o latente, pudiendo expresarse este último de un modo deformado en el conflicto manifiesto y traducirse especialmente por la formación de síntoma, trastornos de la conducta, perturbaciones del carácter, etc. El psicoanálisis considera el conflicto como constitutivo del ser humano y desde diversos puntos de vista: conflicto entre el deseo y la defensa, conflicto entre los diferentes sistemas o instancias, conflicto entre las pulsiones, conflicto edípico, en el que no solamente se enfrentan deseos contrarios, sino que estos se enfrentan con lo prohibido.

**CONTENIDO LATENTE:** Conjunto de significaciones a las que conduce el análisis de una producción del inconsciente, especialmente el sueño. Una vez descifrado, el sueño no aparece ya como una narración formada por imágenes, sino como una organización de pensamientos, un discurso, expresando uno o varios deseos.



**CONTENIDO MANIFIESTO:** Con este termino se designa el sueño antes de haber sido sometido a la investigación analítica, tal como se presenta al sujeto soñador que afecta la narración del mismo. Por extensión se habla de contenido manifiesto de toda producción verbalizada (desde la fantasía a la obra literaria) que se intenta interpretar por el método analítico.

**DEFENSA:** Conjunto de operaciones cuya finalidad consiste en reducir o suprimir toda modificación susceptible de poner en peligro la integridad y la constancia del individuo biopsicológico. En la medida en que el Yo se constituye como la instancia que enmarca esta constancia y que busca mantenerla, puede ser descrito como lo que esta en juego y el agente de esta operaciones. La defensa, de un modo general, afecta a la excitación interna (pulsión) y electivamente a las representaciones (recuerdos, fantasías) que aquella comporta, en una determinada situación capaz de desencadenar esta excitación en la medida en que es incompatible con dicho equilibrio y, por lo tanto, displacentero para el Yo. Los aspectos displacenteros, motivos o señales de la defensa, pueden ser también el objeto de ésta. El proceso defensivo se especifica en mecanismos de defensa mas o menos integrados al Yo. La defensa marcada e infiltrada por aquello sobre lo que en definitiva actúa, al menos parcialmente, en forma inconsciente.

**DESEO:** En la concepción dinámica freudiana, uno de los polos del conflicto defensivo: el deseo inconsciente tiende a realizarse restableciendo, según las leyes del proceso primario, los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción. El psicoanálisis ha mostrado, basándose en el modelo del sueño, como el deseo se encuentra también en los síntomas en forma de una transacción.

**DESCARGA:** Termino económico utilizado por Freud dentro de los modelos físicos que da del aparato psíquico: evacuación hacia el exterior de la energía aportada al aparato psíquico por las excitaciones, ya sean éstas de origen interno o externo. Estas descarga puede ser total o parcial.

**DESPLAZAMIENTO:** Consiste en que el acento, el interés, la intensidad de una representación puede desprenderse de ésta para pasar a otras representaciones originalmente poco intensas, aunque ligadas a la primera por una cadena asociativa. Este fenómeno se observa especialmente en el análisis de los sueños, se encuentra también en la formación de los síntomas psiconeuroticos y, de un modo general, en toda formación

del inconsciente. La teoría psicoanalítica del desplazamiento recurre a la hipótesis económica de una energía de catexis susceptible de desligarse de las representaciones y desligarse a lo largo de las vías asociativas. El libre desplazamiento de esta energía constituye una de las principales características del proceso primario, que rige el funcionamiento del sistema inconsciente.

**DISPLACER:** Término utilizado por Freud que se halla en oposición al placer, con relación a algo o alguna situación que no es gratificante para el sujeto. Hace referencia al desequilibrio de las cargas pulsionales dentro del aparato psíquico. El displacer puede ser experimentado como culpa, angustia, etc. Estas reacciones afectivas se encuentran en estrecha relación con el Superyo.

**ELABORACIÓN PSÍQUICA:** Término utilizado por Freud para designar, en diversos contextos, el trabajo realizado por el aparato psíquico con vista a controlar las excitaciones que le llegan y cuya acumulación ofrece el peligro de resultar patógena. Este trabajo consiste en integrar las excitaciones en el psiquismo y establecer entre ellas conexiones asociativas.

**ELECCIÓN DE OBJETO U OBJETAL:** Acto de elegir a una persona o un tipo de persona como objeto de amor. Se distingue una elección de objeto infantil y una elección de objeto puberal; la primera marca el camino para la segunda. Según Freud, la elección de objeto se efectúa según dos modalidades principales: el tipo de elección de objeto por apoyo y el tipo de elección de objeto narcisista.

**ELECCIÓN OBJETAL POR APOYO O ANACLÍTICA:** Tipo de elección de objeto en el que el objeto de amor se elige sobre el modelo de las figuras parentales, en tanto que éstas aseguran al niño alimento, cuidados y protección. Tiene su fundamento en el hecho de que originariamente las pulsiones sexuales se apoyan en las pulsiones de autoconservación.

**ELECCIÓN OBJETAL NARCISISTA:** Tipo de elección de objeto que se efectúa sobre el modelo de la relación del sujeto con su persona, y en la cual el objeto representa a la propia persona en alguno de sus aspectos.

**ELLO:** Una de las tres instancias distinguidas por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico. El ello constituye el polo pulsional de la personalidad; sus contenidos, expresión psíquica de las pulsiones, son inconscientes, en parte hereditarios e innatos, en

parte reprimidos y adquiridos, Desde el punto de vista económico, el Ello es para Freud el reservorio primario de la energía psíquica; desde el punto de vista dinámico, entra en conflicto con el Yo y el Superyo que, desde el punto de vista genético, constituyen diferenciaciones de aquél.

**ENVIDIA DEL PENE:** Elemento fundamental de la sexualidad femenina y móvil de su dialéctica. La envidia del pene surge del descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos: la niña se siente lesionada en comparación con el niño y desea poseer, como éste, un pene (complejo de castración); mas tarde, en el transcurso del Edipo, ésta envidia del pene adopta dos formas derivadas: deseo de poseer un pene dentro de sí (principalmente en forma de deseo de tener un hijo); deseo de gozar del pene en el coito. Ésta envidia del pene puede adoptar diversas formas patológicas o sublimadas.

**EROS:** Término mediante el cual los griegos designaban el amor y el dios amor. Freud lo utiliza en su última teoría de las pulsiones para designar el conjunto de las pulsiones de vida, oponiéndolos a las pulsiones de muerte.

**FALO:** En psicoanálisis, el empleo de este término hace resaltar la función simbólica cumplida por el pene en la dialéctica intra e intersubjetiva, quedando reservado el nombre pene para designar mas bien el órgano en su realidad anatómica. No es posible asignar al símbolo fallo una significación alegórica determinada, por muy amplia que sea (fecundidad, potencia, autoridad, etc.). Tampoco puede reducirse lo que simboliza al órgano masculino o pene, tomado en su realidad corporal.

**FANTASÍA:** Guión imaginario en el que se halla presente el sujeto y que representa, en forma mas o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de un deseo y, en ultimo termino, de un deseo inconsciente. La fantasía se presenta bajo distintas modalidades: fantasías conscientes o sueños diurnos, fantasías inconscientes que descubre el análisis como estructuras subyacentes a un contenido manifiesto, y fantasías originarias.

**FASE ANAL-SADICA:** Según Freud, segunda fase de la evolución libidinal, que puede situarse aproximadamente entre las dos y cuatro años; se caracteriza por una organización de la libido bajo la primacía de la zona erógena anal; la relación de objeto está impregnada de significaciones ligadas a la función de defecación (expulsión-

retención) y al valor simbólico de las heces. En ella se ve afirmarse el sadomasoquismo en relación con el desarrollo del dominio muscular.

**FASE ORAL-SADICA:** segundo tiempo de la fase oral, según una subdivisión introducida por K. Abraham; coincide con la aparición de los dientes y de la actividad de mordedura. Aquí la incorporación adquiere el sentido de una destrucción del objeto, lo que implica que la ambivalencia entre en juego en la relación de objeto.

**FIJACIÓN:** La fijación hace que la libido se una fuertemente a personas o a imagos, reproduzca un determinado modo de satisfacción, permanezca organizada según la estructura característica de una de sus fases evolutivas. La fijación puede ser manifiesta y actual o constituir una virtualidad prevalente que abre al sujeto el camino hacia una regresión. El concepto de fijación forma parte, en general, de una concepción genética que implica una progresión ordenada de la libido (fijación a una fase). Pero, aparte de toda referencia genética, también se habla de fijación dentro de la teoría freudiana del inconsciente, para designar el modo de inscripción de ciertos contenidos representativos (experiencias, imagos, fantasías) que persisten en el inconsciente en forma inalterada, y a los cuales permanece ligada la pulsión.

**FIN O META PULSIONAL:** Actividad hacia la que empuja la pulsión y que conduce a una resolución de la tensión interna; esta actividad está sostenida y orientada por fantasías.

**FORMACIÓN DE COMPROMISO O TRANSACCIONAL:** Forma que adopta la reprimido para ser admitido en lo consciente, retornando en el síntoma, en el sueño y, de un modo más general, en toda producción del inconsciente: las representaciones reprimidas se hallan deformadas por la defensa hasta resultar irreconciliables. De este modo, en la misma formación, puede satisfacerse (en un mismo compromiso) a la vez el deseo inconsciente y las exigencias defensivas.

**FORMACIÓN SUSTITUTIVA:** Designa los síntomas o formaciones equivalentes, como los actos fallidos, los chistes etc. En tanto que reemplazan los contenidos inconscientes. Esta situación debe entenderse en un doble sentido: económico, por cuanto el síntoma aporta una satisfacción que reemplaza al deseo inconsciente; simbólico, al ser sustituido el contenido inconsciente por otro siguiendo ciertas líneas asociativas.

**IDEAL DEL YO:** Término utilizado por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del Yo) y de las identificaciones con los padres, con sus substitutos y con los ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el ideal del Yo constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse.

**IDENTIFICACIÓN:** Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.

**INCONSCIENTE:** A) el abjetivo inconsciente se utiliza en ocasiones para connotar el conjunto de los contenidos no presentes en el campo actual de la conciencia, y esto en un sentido descriptivo y no tópico, es decir, sin efectuar una discriminación entre los contenidos de los sistemas preconscious e inconsciente. B) en sentido tópico, la palabra inconsciente designa uno de los sistemas definidos por Freud dentro del marco de su primera teoría del aparato psíquico; está constituido por contenidos reprimidos, a los que ha sido rehusado el acceso al sistema preconscious-consciente por la acción de la represión. Los caracteres esenciales del inconsciente como sistema puede resumirse del siguiente modo: A) sus contenidos son representantes de las pulsiones; B) estos contenidos están regidos por los mecanismos específicos del proceso primario, especialmente la condensación y el desplazamiento; C) Fuertemente catectizados de energía pulsional, buscan retornar a la conciencia y a la acción; pero sólo pueden encontrar acceso al sistema Preconscious-consciente en la formación de compromiso, después de haber sido sometidos a las deformaciones de la censura; D) son especialmente los deseos infantiles los que experimentan una fijación en el inconsciente.

**INSTINTO:** A) Clásicamente, esquema de comportamiento heredado, propio de una especie animal, que varía poco de uno a otro individuo, se desarrolla según una secuencia temporal poco susceptible de perturbarse y que parece responder a una finalidad. B) Término utilizado por algunos autores psicoanalíticos franceses como traducción o equivalente del término freudiano *Trieb*, para el cual, en una terminología coherente, conviene recurrir al término francés pulsión.

**INTROVERSIÓN:** Término introducido por Jung para designar, de un modo general, el desprendimiento de la libido de sus objetos exteriores y su retirada hacia el mundo interno del sujeto. Freud recogió el término, pero limitando su utilización a una retirada de la libido que conduce a la catexis de formaciones intrapsíquicas imaginarias, lo cual se debería diferenciar de una retirada de la libido hacia el Yo (narcisismo secundario).

**INTROYECCIÓN:** Proceso puesto en evidencia por la investigación analítica: el sujeto hace pasar en forma fantaseada, del afuera al adentro objetos y cualidades inherentes a estos objetos. La introyección está próxima a la incorporación, que constituye el prototipo corporal de aquélla, pero no implica necesariamente una referencia al límite corporal, guarda íntima relación con identificación.

**PULSIÓN:** Proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin.

**LIBIDO:** Energía postulada por Freud como sustrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de la catexis) en cuanto al fin (por ejemplo, sublimación) y en cuanto a la fuente de la excitación sexual (diversidad de las zonas erógenas).

**NEUROSIS:** Afección psicógena cuyos síntomas son la expresión simbólica de un conflicto psíquico que tiene sus raíces en la historia infantil del sujeto y constituyen compromisos entre el deseo y la defensa. La extensión del concepto de neurosis ha variado; actualmente el término, cuando se utiliza solo, tiende a reservarse a aquellas formas clínicas que pueden relacionarse con la neurosis obsesiva, la histeria y la neurosis fóbica. Así, la nosografía distingue las neurosis, psicosis, perversiones y afecciones psicosomáticas, mientras que se discute la posición nosográfica de las denominadas neurosis actuales, neurosis traumáticas y neurosis carácter.

**PLACER:** Hace alusión a la descarga pulsional que el individuo lleva a cabo y trae como consecuencia la nivelación de las cargas pulsionales dentro del aparato psíquico y

concomitantemente la gratificación. Es importante tener en cuenta, que no toda descarga, viene necesariamente acompañada de placer.

**PRECONSCIENTE:** A) Término utilizado por Freud dentro del marco de su primera tópica: como sustantivo, designa un sistema del aparato psíquico claramente distinto del sistema inconsciente; como adjetivo, califica las operaciones y los contenidos de este de este sistema preconscious. Estos no están presentes en el campo actual de la conciencia y son, por consiguiente, inconscientes en el sentido descriptivo del término, pero se diferencian de los contenidos del sistema inconsciente por el hecho de que son accesibles a la conciencia (por ejemplo, conocimientos y recuerdos no actualizados). Desde el punto de vista metapsicológico, el sistema preconscious se halla regido por el proceso secundario. Esta separado del sistema inconsciente por la censura, que no permite que los contenidos y procesos inconscientes pasen al preconscious sin experimentar transformaciones, B) Dentro de la segunda tópica freudiana, el término preconscious se utiliza, sobre todo, como adjetivo, para calificar lo que escapa a la conciencia actual sin ser inconsciente en sentido estricto. Desde el punto de vista sistemático, califica los contenidos y procesos relativos esencialmente al Yo y también al Superyo.

**PROYECCIÓN:** A) Término utilizado, en un sentido muy general, en neurofisiología y en psicología para designar la operación mediante la cual un hecho neurológico o psicológico se desplaza y se localiza en el exterior, ya sea pasando del centro a la periferia, ya sea del sujeto al objeto. B) En sentido propiamente psicoanalítico, operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso objetos, que no reconoce o que rechaza en sí mismo. Se trata de una defensa de origen muy arcaico que se ve actuar particularmente en la paranoia, pero también en algunas formas de pensamiento normales, como la superstición,

**PULSIÓN DE MUERTE:** Dentro de la última teoría freudiana de las pulsiones, designan una categoría fundamental de pulsiones que se contraponen a las pulsiones de vida y que tienden a la reducción completa de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico. Las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia el

interior y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigen hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva.

**PULSIÓN DE VIDA:** Gran categoría de pulsiones que Freud contrapone, en su última teoría, a las pulsiones de muerte. Tienden a constituir unidades cada vez más mayores y a mantenerlas. Las pulsiones de vida, que se designan también con el término Eros abarcan no solo las pulsiones sexuales propiamente dichas, sino también las pulsiones de autoconservación.

**REGRESIÓN:** Dentro de un proceso psíquico que comporta una trayectoria o un desarrollo, se designa por regresión un retorno, en sentido inverso, a partir de un punto ya alcanzado, hasta otro situado anteriormente. Considerada en sentido tópico, la regresión se efectúa, según Freud, a lo largo de una sucesión de sistemas psíquicos que la excitación recorre normalmente según una dirección determinada. En sentido temporal, la regresión supone una sucesión genética y designa el retorno del sujeto a etapas superadas de su desarrollo (fases libidinales, relaciones de objeto, identificaciones, etc.). En sentido formal, la regresión designa el paso a modos de expresión y de comportamiento de un nivel inferior, desde el punto de vista de la complejidad, de la estructuración y de la diferenciación.

**RELACIÓN DE OBJETO U OBJETAL:** Término utilizado con gran frecuencia en el psicoanálisis contemporáneo para designar el modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantaseada de los objetos y de unos tipos de defensa predominantes. Se habla de las relaciones de objeto de un determinado individuo, pero también de tipos de relaciones de objeto, refiriéndose a los momentos evolutivos (ejemplo, relación de objeto oral) o de la psicopatología (relación de objeto melancólica).

**REPRESIÓN:** A) En sentido propio: operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión. La represión se produce en aquellos casos en que la satisfacción de una pulsión (susceptible de procurar por sí misma placer) ofrecería el peligro de provocar displacer en virtud de otras exigencias. La represión es particularmente manifiesta en la histeria, si bien desempeña también un papel importante



en las restantes afecciones mentales, así como en la psicología normal. Puede considerarse como un proceso psíquico universal, en cuanto se hallaría en el origen de la constitución del inconsciente como dominio separado del resto psíquico. B) En sentido más vago: el término represión es utilizado en ocasiones por Freud en una acepción que lo aproxima al de defensa, debido, por una parte a que la operación de la represión en el sentido A, se encuentra, al menos como un tipo, en numerosos procesos defensivos complejos (en cuyo caso la parte es tomada por el todo) y, por otra parte, a que el modelo teórico de la represión es utilizado por Freud como el prototipo de otras operaciones defensivas.

**RESISTENCIA:** Durante la cura psicoanalítica, se denomina resistencia todo aquello que, en los actos y palabras del analizado, se opone al acceso de éste a su inconsciente. Por extensión, Freud habla de resistencia al psicoanálisis para designar una actitud de oposición a sus descubrimientos, por cuanto éstos revelaban los deseos inconscientes e infligían al hombre una vejación psicológica.

**SUBLIMACIÓN:** Proceso postulado por Freud para explicar ciertas actividades humanas que aparentemente no guardan relación con la sexualidad, pero que hallarían su energía en la fuerza de la pulsión sexual, Freud describió como actividades de resorte principalmente la actividad artística y la investigación intelectual. Se dice que la pulsión se sublima, en la medida en que es derivada hacia un nuevo fin, no sexual, y apunta hacia objetos socialmente valorados.

**SUPERYO:** Una de las instancias de la personalidad, descrita por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: su función es comparable a la de un juez o censor con respecto al Yo. Freud considera la conciencia moral, la autoobservación, la formación de ideales, como funciones del Superyo. Clásicamente el Superyo se define como el heredero del complejo de Edipo; se forma por interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales.

**TANATOS:** Palabra griega (muerte) utilizada en ocasiones para designar las pulsiones de muerte, por simetría con el término de Eros; su empleo subraya el carácter radical del dualismo pulsional, confiriéndole una significación casi mítica.

**TRANSFERENCIA:** Designa, en psicoanálisis, el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo

de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad. Casi siempre lo que los psicoanalistas denominan transferencia, sin otro calificativo es la transferencia en la cura. La transferencia se reconoce clásicamente como el terreno en el que se desarrolla la problemática de una cura psicoanalítica, caracterizándose ésta por la instauración, modalidades, interpretación y resolución de la transferencia.

**TRAUMA PSÍQUICO:** acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica. En términos económicos, el traumatismo se caracteriza por un aflujo de excitaciones excesivo, en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones,

**YO:** Instancia que Freud distingue del Ello y del Superyo en su segunda teoría del aparato psíquico. Desde el punto de vista tópico, el Yo se encuentra en una relación de dependencia, tanto respecto a las reivindicaciones del Ello como a los imperativos del Superyo y a las exigencias de la realidad. Aunque se presenta como mediador, encargado de los intereses de la totalidad de la persona, su autonomía es puramente relativa. Desde el punto de vista dinámico, el yo representa eminentemente, en el conflicto neurótico, el polo defensivo de la personalidad; pone en marcha una serie de mecanismos de defensa, motivados por la percepción de un afecto displacentero, Desde el punto de vista económico, el yo aparece como un factor de unión de los procesos psíquicos; pero, en las operaciones defensivas, las tentativas de ligar la energía pulsional se contamina de los caracteres que definen el proceso primario; adquieren un matiz compulsivo, repetitivo, arreal. La teoría psicoanalítica intenta explicar la génesis del Yo dentro de dos registros relativamente heterogéneos, ya sea considerándolo como un aparato adaptativo diferenciado a partir del Ello en virtud del contacto con la realidad exterior ya sea definiéndolo como el resultado de identificaciones que conducen a la formación, dentro de la persona, de un objeto de amor catectizado por el Ello. En relación con la primera teoría del aparato psíquico, el Yo es más extenso que el sistema preconscious-consciente, dado que sus operaciones defensivas son en gran parte

inconscientes. Desde un punto de vista histórico, el concepto tópico del Yo es el resultado de una noción que se halla constantemente presente en Freud desde los orígenes de su pensamiento.

**YO IDEAL:** Formación intrapsíquica que algunos autores, diferenciándolo del ideal del Yo, definen como un ideal de omnipotencia narcisista forjado sobre el modelo del narcisismo infantil.

**ZONA ERÓGENA:** Toda región del revestimiento cutáneo-mucoso susceptible de ser asiento de una excitación de tipo sexual. De un modo más específico, ciertas regiones que son funcionalmente el asiento de tal excitación: zona oral, anal, ureto-genital.